

Relaciones Internacionales e historia en América Latina: los caminos para reconocer nuestros mundos

*Silvia T. Álvarez**

*Recibido: 7 de diciembre de 2020
Dictaminado: 11 de marzo de 2021
Aceptado: 25 de mayo de 2021*

RESUMEN

Hasta inicios del siglo XX, la realidad internacional era estudiada, fundamentalmente, desde la historia diplomática. A partir de entonces, con el surgimiento y desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales dominada por el Centro, se buscó, más que una descripción de eventos del pasado provista por los historiadores, la comprensión de los hechos del tiempo presente. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX, crecen en importancia los trabajos que abordan la relación Historia-Relaciones Internacionales en perspectivas que ponen en evidencia su necesario 'diálogo'. En América del Sur, aportes al análisis de las Relaciones Internacionales desde la Historia provienen del Estructuralismo Latinoamericano, el Realismo Periférico, la Escuela de Brasilia y los Estudios Decoloniales. Desde diferentes cosmovisiones, planteos teóricos o categorías de análisis, la historia se presenta como el recorrido necesario para identificar los problemas, desafíos u obstáculos en la inserción de América Latina en un sistema internacional de iguales. En las páginas que siguen presentaremos estas perspectivas considerando, a partir de sus autores más representativos, la base general de sus supuestos en vinculación con la revisión de las corrientes teóricas del Centro, el lugar asignado a la

* Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Correo electrónico: alvarezt@bblanca.com.ar

historia, la metodología asociada y las implicancias del abordaje histórico para el análisis de América Latina en el sistema internacional. En el acercamiento de las Relaciones Internacionales a la Historia ha dominado la revisión de principios que son propios de la Modernidad y que llevan a preguntar sobre los objetivos y metas de América, sus propias dinámicas de poder interno, los factores que obstaculizan o posibilitan su inserción internacional y los instrumentos de análisis necesarios para el desenvolvimiento de sus políticas internacionales, así como de conceptos que son explicativos de la propia historia y contribuyen a la propia dimensión disciplinaria de la Relaciones Internacionales en clave americana.

Palabras clave: *Relaciones Internacionales, América del Sur, Estructuralismo Latinoamericano, Realismo Periférico, Escuela de Brasilia, Estudios Decoloniales.*

International Relations and History in Latin America: the ways to recognize our worlds

ABSTRACT

Until the beginning of the 20th century, the international reality was studied, mainly, from diplomatic history. Since then, with the emergence and development of the discipline of International Relations dominated by the Center, more than a description of past events provided by historians was sought, an understanding of the facts of the present time. However, since the second half of the twentieth century, the works that address the relationship between History and International Relations have been considered important in perspectives that highlight their necessary 'dialogue'. In South America, contributions to the analysis of International Relations from History come from Latin American Structuralism, Peripheral Realism, the School of Brasilia and Decolonial Studies. From different worldviews, theoretical approaches or categories of analysis, history is presented as the necessary path to identify the problems, challenges or obstacles in the insertion of Latin America in an international system of equals. In the pages that follow, we will present these perspectives considering, based on their most representative authors, the general basis of their assumptions in connection with the review of the theoretical currents of the Center, the place assigned to history, the associated methodology and the implications of the historical approach for the analysis of Latin America in the international system. In the approach of International Relations to History, the revision of principles that are typical of Modernity has dominated and that lead to ask about the objectives and goals of America, its own internal power dynamics, the factors that hinder or make

possible its international insertion and the analysis instruments necessary for the development of its international policies, as well as concepts that are explanatory of its own history and contribute to the own disciplinary dimension of International Relations in an American key.

Key words: *International Relations, America, Latin American Structuralism, Periphic Realism, School of Brasilia, Decolonial Studies.*

La *Historia de la Guerra del Peloponeso* relata la guerra del siglo v a. C. Entre Esparta y Atenas. Su autor, Tucídides, ha sido considerado como el padre de la “historiografía científica” debido a sus estrictos estándares de recopilación de pruebas y de sus análisis en términos de causa-efecto, pero también es el padre del Realismo, una teoría que, se llegará a afirmar, es tan importante que el resto de las teorías de las Relaciones Internacionales son una nota a pie de página.¹

La imagen simbólica de Tucídides, como padre de la Historia científica y del Realismo, puede ser el primer indicio para suponer la cercanía entre la Historia y las Relaciones Internacionales y para preguntarnos sobre las formas en que, con el tiempo, se desarrolló un vínculo que habría de configurar los mundos en que vivimos, aquellos que buscamos crear, legitimar o transformar. Sin embargo, el devenir de la historia misma cambiaría la intensidad de tal cercanía, principalmente a partir de la primera posguerra.

Los análisis en torno a lo internacional, según la historiografía tradicional, recién se originan con la conformación del sistema westfaliano, en el siglo XVI, cuando, formalmente se da origen a las relaciones interestatales sobre la base de estados soberanos. Hasta inicios del siglo XX, la realidad internacional era estudiada, fundamentalmente, desde la historia diplomática, la cual, fruto de la historiografía positivista, analizaba la acción de los líderes (estadistas, diplomáticos y militares), para lo cual contaba como fuente el documento (“el diploma”), que, tras ser sometido a la crítica documental, permitía narrar los acontecimientos más significativos (políticos) de las relaciones entre los estados.

En este sentido, por siglos, el conocimiento de las relaciones internacionales estuvo ligado casi exclusivamente a los registros generados por la historia, de tal manera que ésta ha cumplido una función destacada en los desarrollos teórico y práctico de las R/relaciones I/internacionales.² Con anterioridad a 1940, o aun antes de los 1960, la mayor parte de los grandes intelectuales de

¹ Dunne and Schmidt, “Realism”, p. 142.

² Villarreal Peña, “Historiografía y Relaciones Internacionales en América Latina: entre la Rebelión Autonomista y la Sumisión Occidentalista”, p. 144.

las Relaciones Internacionales en ambos lados del Atlántico, cualquiera que fuera su corriente teórica, se habrían considerado a sí mismos historiadores, o al menos notablemente influidos por los estudios históricos.³

Sin embargo, en el decurso de las dos guerras mundiales la realidad internacional entró en una fase de transformación que se expresó en el protagonismo de estados extraeuropeos, minorías nacionales, luchas emancipatorias coloniales, organismos internacionales, junto con la emergencia de Estados Unidos como primera potencia mundial y, más tarde, de la Unión Soviética. Ni la historia diplomática, ni el derecho internacional —otra rama del estudio del sistema internacional— lograrían brindar los instrumentos necesarios para explicar la nueva realidad.

En ese marco temporal, las Relaciones Internacionales adquieren un estatus científico autónomo, puesto de manifiesto en la creación de institutos, centros de estudio, cátedras, revistas y, fundamentalmente, en la elaboración de marcos teóricos propios, crecientemente influidos por los cánones de la Modernidad. A partir de entonces se buscó, más que una descripción de eventos del pasado provista por los historiadores, la comprensión de los hechos del tiempo presente desde un abordaje multidisciplinario.⁴ El Idealismo⁵ primero, el Realismo más tarde y, principalmente el Behaviorismo, este último desde Estados Unidos, darían el estatus científico a las Relaciones Internacionales. En este proceso de separación entre la Historia y las Relaciones Internacionales, los

³ Williams, *History and International Relations*. Este fue el caso de Hans Morgenthau, Reinhold Niebuhr y Nicholas Spykman desde Estados Unidos, y Herbert Butterfield, E. H. Carr, Arnold Toynbee y Martin Wight, desde Gran Bretaña.

⁴ Cascante Segura, “Historia, historiografía y relaciones internacionales: encuentros y desencuentros entre Clío y Tucídides”, p. 93.

⁵ Cabe destacar que se usa aquí el término genérico de “Idealismo” para hacer referencia a una interpretación del sistema internacional que, secularmente, ha sido contrapuesta a la del Realismo. Salomón González, “La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones”.

Sin embargo, es necesario destacar, principalmente en los últimos veinte años, se ha buscado desmitificar los principios que caracterizan al “Idealismo” y su propia existencia como un cuerpo teórico único, en vistas de ser considerado una construcción teórico-ideológica presentada por el propio Realismo para legitimar su propia interpretación sobre el sistema internacional. Por otro lado, también ha sido relativizada la naturaleza de las diferencias entre ambas teorías en términos de que comparten ciertas ideas en la lectura del sistema internacional. Sobre tal controversia, y la complejidad de las características del Idealismo y el propio Realismo, a modo de ejemplos, Wilson, “The myth of the first great debate”; Ashworth, “Did the Realist-Idealist great debate really happen?”; Alshdaifat, “Idealism and Realism in International Relations: A Dichotomy of Failure”; Jones, E. H. Carr and *International Relations, A duty to lie*; Haslam, *No Virtue Like Necessity Realist Thought in International Relations Since Machiavell*.

historiadores han acusado a los teóricos de las Relaciones Internacionales de realizar generalizaciones ahistóricas, mientras estos últimos han acusado a los historiadores de focalizarse en una oscura microhistoria.⁶

En la segunda mitad del siglo xx, la distancia que tomó las Relaciones Internacionales de la historia fue, sin embargo, cuestionada por distintos internacionalistas estadounidenses y británicos, aunque estos últimos a través de la Escuela Inglesa no llegarían a tomar la distancia ya señalada. Para estos intelectuales, concebir la historia como una tierra extraña develaba ignorancia e indiferencia y conducía a una pérdida del sentido de sus propias investigaciones resultado de la ciega confianza en aproximaciones científicas antes que en el uso de los datos históricos para probar sus teorías.⁷ Esta científicidad, por otra parte, era una puesta en práctica de las propias características de la Modernidad, asociadas a la universalidad, la homogeneidad y la objetividad que adoptaban en su cosmovisión del mundo.

No obstante, es precisamente a partir de la segunda mitad del siglo xx, cuando comienza a generarse un nuevo escenario que propicia, aunque parcial y fragmentariamente, la valorización de la historia/Historia como objeto de estudio y como disciplina. Dicho en otros términos, las Relaciones Internacionales van en busca de la Historia, aunque la superación total del presentismo queda pendiente.⁸

La pugna entre liberalismo y comunismo, políticamente, expresada en una Guerra Fría que se libra a nivel mundial por las grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética; la descolonización de Asia y África, que da paso a nuevos estados y pueblos soberanos; la Carta de Naciones Unidas, que otorga estatus jurídico internacional a los derechos humanos más allá de las fronteras como un compromiso de la humanidad, son algunos de los indicadores que marcan la presencia de nuevos espacios, nuevos actores y nuevos temas, donde lo espacial y lo mundial se expresan claramente. En los 1990, la Guerra Fría da su lugar a la Posguerra Fría, se “proclama” el triunfo del liberalismo y con él, la extensión de la democracia, el derecho y el mercado a escala planetaria en directa consonancia con el discurso de la globalización. Ya en los inicios del siglo XXI —en un escenario también signado por lo transnacional y lo trasfronterizo, el protagonismo de actores y fuerzas colectivas— se consolidan las redes e interconexiones en múltiples niveles, la cooperación y el intercambio, pero también se intensifican las migraciones internacionales y la xenofobia. La Unión Soviética llega a su fin y deja el liderazgo mundial a Estados Unidos, pero éste, con el tiempo, deberá actuar junto a otras potencias

⁶ Williams, *op. cit.*

⁷ Algunos ejemplos: Hoffman, Smith, Lawson, Schmidt, Hobson, Puchala.

⁸ Sarquís, “La dimensión histórica en el estudio de las Relaciones Internacionales: la evolución de las Relaciones internacionales en la Historia”, p. 24.

con distinto grado de desarrollo e intereses de posicionamiento en el sistema internacional, como Brasil, India, Rusia, y especialmente China. Se presenta un mundo global y cultural, cosmopolita y local/estatal.

Pensamientos críticos en plural se dirigen a problematizar y cuestionar verdades dadas en la forma de definir, caracterizar y fundamentar las lecturas sobre el sistema internacional, su funcionamiento y modos de legitimación, influidos también, y a partir del marco referido, por la crisis de la Modernidad y el avance de una cosmovisión propia de la Posmodernidad asociada a los particularismos, la heterogeneidad y la relativización del conocimiento como verdad. En otros términos, buscan, por vías diversas, modificar la realidad. Lo harán desde los cánones científicos de las Relaciones Internacionales o a partir de la revisión de los mismos en un tiempo de larga duración. Con el fin de la historia, que anunciara Francis Fukuyama a causa del “triumfo del liberalismo”, se construye el relato del triunfo de la globalización, que plantea que el orden mundial responde a una nueva lógica⁹ en la cual las barreras espacio temporales han sido superadas,¹⁰ pero provoca el desafío de revisar, a través de la historia, espacios y tiempos en la búsqueda del reconocimiento de “otros mundos” que se presentan bajo el velo de la homogeneidad de lo global. América Latina participa de la revisión, fuertemente influida en su condición de periférica en un sistema internacional signado históricamente por las políticas de poder de los “grandes” actores internacionales y fuerzas diversas que los atraviesan. En un sentido amplio, Occidente es puesto en *epoché* con el propósito fundamental de identificar el lugar de la región en el sistema internacional y sus modos posibles de inserción o de construcción de nuevas dinámicas relacionales.

En América del Sur los aportes al análisis de las Relaciones Internacionales desde la Historia provienen del Estructuralismo Latinoamericano, el Realismo Periférico, la Escuela de Brasilia y los Estudios Decoloniales. Desde diferentes cosmovisiones, planteos teóricos o categorías de análisis, la historia se presenta como el recorrido necesario para identificar los problemas, desafíos u obstáculos en la inserción de América Latina en un sistema internacional de iguales. En las páginas que siguen presentaremos estas perspectivas considerando la base general de sus supuestos en vinculación con la revisión a las corrientes teóricas del Centro, el lugar asignado a la historia, la metodología asociada y las implicancias del abordaje histórico para el análisis de América Latina en el sistema internacional.

⁹ Rojas, “La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global”.

¹⁰ Galindo Rodríguez, “Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos. La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur”, p. 95.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN BUSCA DE LA HISTORIA EN AMÉRICA

Teniendo en cuenta los párrafos anteriores, particularmente desde la segunda mitad del siglo XX, en el marco del proceso de conformación de nuevos espacios políticos que buscan identificar su lugar en el mundo y los modos de inserción internacional en América Latina, se plantea la necesidad de superar las lógicas del poder dominadas por las grandes potencias y los modos de interpretar la política internacional desde sus propias rutas teóricas. Mientras las grandes potencias, primero Europa y más tarde Estados Unidos —el Centro, Occidente—, pasan a ser referentes de esas políticas de poder, la Periferia —el resto del “mundo”—, comienza a efectuar, desde la construcción teórica, sus propias lecturas de la realidad a partir de la revisión de la propia historia. Es así como el logocentrismo de las Relaciones Internacionales, en clave presentista y estatocéntrica, es revisitada para construir marcos analíticos capaces de explicar la realidad que el teórico observa y que resultan, necesariamente, de su propio lugar en la realidad y su proyección de la comunidad política que “imagina” configurar.

América del Sur comienza a elaborar marcos analíticos capaces de, fundamentalmente, identificar la naturaleza de las debilidades, vulnerabilidades de una periferia subordinada y dependiente desde los planos político y teórico. En esa tarea, la historia adquiere una particular centralidad. Las relaciones internacionales buscan ser historizadas en el sentido de su “explicación” en espacios y tiempos específicos y, por tanto, su conocimiento está condicionado por ellos. En tal lectura, la historicidad pasa a tener protagonismo y no refiere sólo a los hechos del pasado, sino a la forma en que se arriba a ese conocimiento y los sentidos que lo atraviesan. Como señala Robert Cox:

La teoría es siempre para alguien y con algún propósito. Todas las teorías tienen perspectiva. Las perspectivas derivan de una posición en el tiempo y el espacio, específicamente de un tiempo y espacio político y social. El mundo es visto desde un punto de vista definible en términos de nación o clase social, de dominación o subordinación, de poder en aumento o en decadencia, de un sentido de inmovilidad o de crisis presente, de experiencia pasada y de esperanzas y expectativas para el futuro.¹¹

¹¹ Cox, “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales”, p. 132.

ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO

Hacia fines de los años 1940 del siglo XX, Raúl Prebisch, desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sienta las bases del Estructuralismo Latinoamericano en un escenario signado por la descolonización, el avance del estado de bienestar y la hegemonía de las teorías clásicas del desarrollo. A su entender, los análisis clásico y keynesiano no logran comprender e incorporar las características cíclicas esenciales del capitalismo y, por ese motivo, distaban de explicar cabal y correctamente la realidad del funcionamiento del sistema capitalista y la clave de su crecimiento.¹² De esta manera, afirmará en sus escritos, las teorías elaboradas en el Centro, desde el punto de vista de la Periferia, adolecen de una falsa pretensión de universalidad.¹³

Los aportes del Estructuralismo Latinoamericano son diversos y pueden reconocerse, a modo de ejemplo, en los años 1960, a través de Fernando Henrique Cardoso y su Teoría del Desarrollo; la Teoría de la Dependencia, representada por Helio Jaguaribe, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos y, ya en los 1980, en el marco de la globalización neoliberal, el Neoestructuralismo, desarrollado por Osvaldo Sunkel y Raúl Bernal Meza, o las teorías críticas de la globalización expuestas por Aldo Ferrer y Mario Rapoport.¹⁴ Más allá de sus diferencias a través del tiempo y los enfoques que se elaboran (desde las Teorías del Desarrollo a las Teorías de la Dependencia o desde el Estructuralismo al Neoestructuralismo), son comunes las siguientes ideas: los estados nacionales como segmentos imperialistas o colonizados, dominantes o dependientes, de una misma estructura internacional; la relevancia de los actores internos y externos al estado en la explicación en el desarrollo de las relaciones internacionales y su participación en las mismas como parte de un proceso global de desenvolvimiento del capitalismo mundial; la lectura de las relaciones internacionales desde una visión histórica; la preponderancia otorgada a los factores económicos en la formación y transformación de la estructura jerárquica de las relaciones internacionales; y la problematización¹⁵ en torno a las posibilidades reales de alterar esa jerarquía.¹⁶

Prebisch sostiene que la estructura de las relaciones económicas entre el Centro y la Periferia tiende a reproducir las condiciones de subdesarrollo y a

¹² Pérez Caldentey y Vernengo, “Raúl Prebisch y la dinámica económica: crecimiento cíclico e interacción entre el centro y la periferia”, p.10.

¹³ Prebisch, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, p. 15.

¹⁴ Cervo, “Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático”, p. 180.

¹⁵ Tomassini, en realidad, habla de pesimismo.

¹⁶ Tomassini, *Relaciones Internacionales: teoría y práctica*, pp. 58-61.

aumentar la distancia entre los países desarrollados y los países periféricos, a través de la apropiación de los frutos del progreso técnico y de las diferencias en el aumento constante de la productividad que beneficia a las economías industrializadas. Esta estructura, desarrollo-subdesarrollo, es mantenida y perpetuada a través de la división internacional del trabajo. Así, sienta las bases epistemológicas para un abordaje de economía política de las relaciones internacionales, brindando los fundamentos para la interpretación sobre la configuración de un mundo desigual, dividido entre países desarrollados y subdesarrollados, entre potencias dominantes y países dominados, a partir de una construcción modélica, de morfología sistémica, denominada “Centro-Periferia”. La relación antitética desarrollo-subdesarrollo, implícita en dicha construcción, dará origen a los ejes de pensamiento ya señalados: la modelización de la estructura sistémica (centro-periferia); la interpretación del desarrollo y el subdesarrollo como procesos históricos simultáneos y estructuralmente relacionados; y las propuestas para superar la condición de subdesarrollo.¹⁷

El diálogo entre las Ciencias Sociales y la Historiografía, desde el punto de vista de las ideas y conceptos que dieron por resultado, tiene en el Estructuralismo Latinoamericano y en el modo de escribir la historia uno de sus aportes más importantes.¹⁸ Para Theotonio dos Santos,

El científico natural puede muchas veces recrear en los laboratorios las condiciones puras que le permiten analizar empíricamente los fenómenos naturales. Los científicos sociales no pueden recrear las condiciones puras del funcionamiento de la sociedad sino en muy reducidos casos, sobre todo de carácter micro social. El laboratorio con que cuenta el científico social es la historia misma y le cabe buscar aquellas coyunturas, aquellas situaciones típicas desde las cuales pueden sacar de los procesos concretos sus implicaciones generales. Esto no elude la responsabilidad de comprobar las leyes así encontradas en otros procesos concretos, en los cuales actúan sobre la realidad otros factores específicos que no están integrados en la descripción de las leyes generales y que varían de país a país, de región a región, de coyunturas a coyunturas.¹⁹

¹⁷ Bernal Meza, “Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé”, pp. 77-78.

¹⁸ Love, “Furtado, las Ciencias Sociales y la Historia, *Estudios sociológicos*”, p. 3; Chrakri, “Estructuralismo Latinoamericano y neomarxistas: el origen del proceso de subdesarrollo de la periferia”, p. 19 y ss..

¹⁹ Dos Santos, “Socialismo o fascismo El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano”, p. 71.

El Estructuralismo Latinoamericano, influido por el Estructuralismo, la Escuela de los Annales, el marxismo, el nacionalismo, el liberalismo clásico y los intelectuales latinoamericanos —que desde fines del siglo XIX denunciaron distintas formas de imperialismos sobre América Latina—, representa una filosofía de la historia, “visión del mundo y de la historia”,²⁰ basada en el materialismo histórico que propone una interpretación estructural de la evolución del sistema mundial, teniendo en cuenta, como punto de partida, la expansión europea iniciada entre fines del siglo XV y comienzos del XVI por constituir el origen de un mundo global.²¹ Estudia esta herencia de dominación colonialista, la cual continuó bajo formas neocoloniales a partir del siglo XIX con la independencia de América Latina y la conformación de estados modernos donde se consolidaron economías primario-exportadoras: mineras, agropecuarias de clima templado, y agrícolas de clima tropical que, hasta hoy, siguen caracterizando el orden económico latinoamericano.²²

En sentido histórico, para Prebisch, es imprescindible analizar la génesis recurrente de las ganancias, excedente que captan las empresas capitalistas, lo cual permite “explicar el tema medular que otorga viabilidad histórica al proceso capitalista.”²³ Ello, por lo demás, se expresa en la hegemonía sobre la periferia, una hegemonía secular que, si bien experimenta cambios históricos tanto en el desplazamiento de su centro principal como en sus modalidades, responde siempre a esa superioridad técnica y económica de los centros y a su poder militar, y se realiza en una combinación de intereses económicos, políticos y estratégicos de fuerte gravitación en el desarrollo periférico.²⁴

Pero, a la vez, se conjugan las cambiantes relaciones de poder en la historia, elemento central de la propia relación de dependencia. Bajo el influjo de la superioridad técnica y económica, grupos dominantes en los centros, principalmente en el centro principal, se articulan con los grupos dominantes de la periferia, quienes comparten, con distintos grados, el poder económico y político de los grupos dominantes de la periferia.²⁵

Prebisch considera, entonces, que a los fines de comprender la evolución de las economías capitalistas en el tiempo y en diferentes contextos es necesaria una teoría general del ciclo, modo natural a través del cual las economías crecen a través del tiempo, y de la interacción entre el centro y la periferia, que abarca las diferentes áreas de la actividad económica, a la que denomina

²⁰ Di Filippo, “El Estructuralismo Latinoamericano: validez y vigencia en el siglo XX”, p. 3 y ss..

²¹ Bernal Meza, “Fundamentos del Estructuralismo Latinoamericano. Reflexiones para una contribución a la economía política internacional”, pp. 13-14.

²² Di Filippo, *op. cit.*, pp. 6-7.

²³ Prebisch, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, p.11.

²⁴ *Ibid.*, p. 180.

²⁵ *Ibid.*, pp. 180-181.

“dinámica económica”.²⁶ Así, la visión histórica, para Prebisch, encuentra una referencia en los ciclos económicos y en respuestas anticíclicas con miras al desarrollo de América Latina. En este sentido, “El ciclo es la típica forma de crecimiento que el capitalismo ha tenido históricamente y sigue teniendo. La actividad económica [...] se expande y contrae continuamente en una sucesión interrumpida de las fases de crecimiento en los ingresos, en la ocupación y en la producción, seguida de fases de decrecimiento con la consiguiente declinación de la producción y la ocupación”.²⁷ En este sentido, Prebisch, Celso Furtado, Felipe Herrera, Osvaldo Sunkel, Helio Jaguaribe, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, darán bases a interpretaciones sobre las relaciones internacionales desde América Latina, en las cuales naciones semiperiféricas y periféricas, son dependientes y están subordinadas a sucesivos ciclos hegemónicos.²⁸

Los procesos históricos descritos, por lo tanto, no reconocen su matriz de análisis en el sistema westfaliano como configuración estatal, de carácter político y eurocentrado, sino en la dinámica, espacialidad y modalidad que imprime el capitalismo mundial, a través de estado, desde el siglo XVI dirigido desde Europa, y del que participan como uno de sus protagonistas Estados Unidos, fundamentalmente, en el siglo XX. Esta dinámica encierra una trayectoria diacrónica, pero, fundamentalmente, otra de carácter sincrónico a través de la cual se cuestiona la concepción del desarrollo como lógica derivación del subdesarrollo, para entender ambos en una lectura estructural de un sistema mundo y, por lo tanto, los estados cobran protagonismo en el marco de una interpretación histórico estructural. En tal sentido, nuevamente es Prebisch quien, desde esta lectura, apunta los primeros datos sobre el recorrido de América Latina. En el informe Desarrollo económico publicado en 1949 a través de la CEPAL, realiza una breve historia de América Latina desde 1880 y hasta la década de 1930 del siglo XX, focalizando su abordaje en Argentina, Brasil, Chile y México. Esta obra ejercerá influencia en otras publicadas entre los años 1950 y 1960, concretamente de Aníbal Pinto (Chile), René Villarreal (México) así como Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (la región) y Celso Furtado (Brasil).²⁹ Sin embargo, es este último quien brindará los mayores aportes al análisis histórico a través de las relaciones entre desarrollo y subdesarrollo en

²⁶ Pérez Caldentey y Vernengo, *op. cit.*.

²⁷ Prebisch, “Introducción al curso de dinámica económica”; *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*.

²⁸ Bernal Meza, “Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions”, pp. 3-4.

²⁹ Love, *op. cit.*, p. 6.

estudios que buscan identificar las causas de éste en el marco de la historia de la economía mundial.³⁰

Así, el Estructuralismo Latinoamericano se presenta como un esfuerzo investigativo e interpretativo en relación con las transformaciones estructurales de mediano y largo plazo en las condiciones específicas de subdesarrollo de América Latina.³¹ A través de un método de carácter inductivo, con base en las especificidades históricas del proceso latinoamericano de desarrollo, se orienta a la búsqueda de relaciones diacrónicas, históricas y comparativas.³²

Por lo tanto, el método propio del Estructuralismo Latinoamericano es a la vez, e indisolublemente, “histórico-estructural”/“estructural-histórico”. Esto último significa que ubica en primer plano los rasgos de las estructuras económicas que corresponden a determinadas realidades y, concomitantemente, que la conformación o transformación de tales estructuras registran sus propias temporalidades, lo cual significa que sólo son definibles y perceptibles “históricamente”.³³

El método histórico estructural, propio del Estructuralismo Latinoamericano, comenzaría a configurarse a fines de la década de 1960 e inicios de 1970, en el contexto de la formulación de la Teoría de la Dependencia, a través de Osvaldo Sunkel, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, y se introdujo como un elemento de crítica al estructuralismo de la CEPAL, pero también a la de Lévi-Strauss. El abordaje de la historia adquiriría protagonismo fundamentalmente porque permitía el análisis del desarrollo y ésta sería vista como una sucesión de modelos interpretativos sobre distintas estructuras.³⁴

Así, Cardoso explica la relación entre estructura e historia, en los análisis de la dependencia. La estructura es definida como relaciones entre las clases, los grupos y las instituciones que obedecen a regularidades, poseen una cierta rigidez y están articuladas entre sí, pero al mismo tiempo constituyen procesos, son socialmente constituidas a través de una lucha social en la que se presentan distintas alternativas que resultan en la imposición de unas sobre otras y depende de las relaciones de fuerza entre las clases sociales y de éstas con el proceso productivo. En palabras del autor:

La idea de que existe una explicación histórico-estructural tiene que ver con el proceso de formación de las estructuras y, simultáneamente, con el descubrimiento de las leyes de transformación de estas estructuras. Se trata de

³⁰ *Ibid.*, p. 4, Chrakri, *op. cit.* p. 19.

³¹ Bielschowsky, “El método histórico-estructural en el pensamiento de Osvaldo Sunkel”, p. 95.

³² *Ibid.*, p. 96.

³³ Rodríguez, *El Estructuralismo Latinoamericano*, p. 131.

³⁴ Boianovsky, “Between Lévi-Strauss and Braudel: Furtado and the Historical-Structural Method in Latin American Political Economy”, p. 5 y ss..

concebir las estructuras como relaciones entre los hombres que, si bien son determinadas, también, ... son posibles de cambio en la medida en que, en la lucha social (política, económica, cultural) se van abriendo nuevas alternativas a la práctica histórica... Mientras no se pongan al descubierto las articulaciones entre las partes fundamentales de los conjuntos de relaciones y procesos que forman las estructuras en cuestión, la referencia al antes y después (la “historia” en el sentido vulgar) no posee valor explicativo. Por el contrario, cuando se dispone de una reconstitución de la historia de las estructuras, en el sentido antes mencionado, entonces la historia es fundamental para la explicación. Pero en este caso se trata de la ciencia-conciencia-objetiva de un proceso y no de la referencia meramente cronológica a la acción de actores. En esto reside lo esencial de la periodización en la dialéctica marxista. Los cortes en el tiempo-son cortes entre estructuras y dependen de la producción de los conceptos capaces de situar como ‘relación articulada’, al tiempo como lógica y como conciencia social objetiva, las diferencias entre uno u otro período.³⁵

De esta manera, para Cardoso no se trata de un análisis de la historia en clave cronológica y, por tanto, la periodización no resulta de un antes y un después de un tiempo dado. Ello implicaría asumir una lectura empirista-positivista-historicista, pero no materialista dialéctica. Por eso, la historia es concebida como alternativa y como futuro de realización de una sociedad.

No obstante, como señala Boianovsky, la concepción del método histórico estructural registraría diferencias entre sus expositores. Así, en el caso de Celso Furtado, se trata de una búsqueda por vincular la visión de Lévi Strauss y la de Ferdinand Braudel. En tal sentido,

Differently from Cardoso and others, however, the term reflected Furtado’s attempt to bring together Lévi-Strauss’s notion of structure as a set of stable relations expressed by a model, and the concept of process as a causal sequence of facts in historical time. It reflected also Furtado’s increasing exposure to Braudel’s approach to history throughout the 1970 and 1980s.³⁶

Desde esta lectura, los modelos analíticos de Furtado se encontrarían más ligados a los modelos históricos de Braudel porque brindaban información sobre el funcionamiento “of particular concrete systems in succession, again similarly to Braudel’s approach”.³⁷

Así, Furtado concibe el análisis histórico a través de etapas que revelan el carácter formativo y sus transformaciones. Avanza en la perspectiva de Prebisch al desplegar la teoría del desarrollo y la dependencia a través de

³⁵ Cardoso, “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”.

³⁶ *Ibid.*, p. 5.

³⁷ *Ibid.*, p. 33.

la reconstrucción histórica desde su libro *La formación histórica de Brasil* (1959) donde integra las dimensiones política, económica, social y cultural.³⁸ Retomando la herencia de Furtado, Aldo Ferrer, en un camino que reconoce su influencia, señala que

la definición de etapas o, si se quiere, de modelos, permite al economista aplicar al conjunto de datos y estimaciones básicas de que dispone el instrumental analítico moderno, para describir el proceso de desarrollo en términos inteligibles para el lector contemporáneo. Por otro lado, este tipo de enfoque tiene la inestimable ventaja de penetrar en profundidad en el análisis de las causas de la situación presente y de ver cómo éstas se fueron desarrollando, con el correr del tiempo, hasta llegar a la actualidad. De este modo, los problemas, cuyo análisis de corto plazo ofrece respuestas limitadas, surgen con mucha más claridad y se ubican en la perspectiva que les corresponde. Finalmente, este método obliga al economista a considerar el comportamiento de las fuerzas sociales en el proceso de desarrollo.³⁹

Por lo expuesto, las escalas nacionales y regionales son analizadas siempre desde perspectivas sistémicas-históricas y, en esta lectura, la globalización en el mundo contemporáneo lo es también, en la búsqueda por superar la ahistoricidad de una globalización que, en lectura liberal, sostiene el fin de la historia, la anulación del pasado y la diferenciación de los espacios, sus actores y especificidades. Así, desde fines del siglo xx las lecturas de la mundialización y la regionalización (Bernal Meza)⁴⁰ o la reescritura de la globalización que instala sus orígenes en el descubrimiento de América y la configuración del Sistema capitalista (Ferrer)⁴¹ restituyen una vez más la relación entre la teoría y la historia para ubicar a la realidad latinoamericana en una lectura que corresponda a un “diálogo global”.

ESCUELA DE BRASILIA

La Escuela de Brasilia⁴² surge durante la década de 1970 del siglo xx⁴³ en la Universidad homónima, ámbito que se constituye a partir de entonces en uno de los grandes polos de construcción de conocimiento y donde

³⁸ Su obra tendría una directa influencia en la Escuela de los Annales.

³⁹ Ferrer, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, p. 15.

⁴⁰ Bernal Meza, *Claves del Nuevo orden mundial*.

⁴¹ Ferrer, *Historia de la globalización-Orígenes del Orden Económico Mundial*.

⁴² Parte de este abordaje se encuentra en Devés y Álvarez (eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano*, en una elaboración conjunta del término por parte de la autora de este trabajo y el Profesor Raúl Bernal Meza, pp. 45-49.

⁴³ Surge en la Universidad homónima, en un principio en el Departamento de Historia y actualmente en el Departamento de Relaciones Internacionales. Su identificación, denominación

se criou um ambiente institucional adequado para a reprodução de experiências sustentadas de formação de quadros (em torno de programas de mestrado, doutorado e, eventualmente, de graduação especificamente em Relações Internacionais) e para a congregação de pesquisadores especializados em torno de programas de pesquisa sustentáveis [...] O surgimento dessa nova ambiência institucional marcou o progresso da historiografia das relações internacionais no país e, evidentemente, condicionou a sua agenda de pesquisa.⁴⁴

Desde una lectura crítica a las diversas expresiones de las políticas de poder de Occidente y al liberalismo mercantilista de carácter global, esta Escuela se dirige a superar la historia diplomática tradicional y desarrollar una nueva perspectiva política, social y cultural, a partir de un enfoque sistémico, y a través de una renovación del universo teórico-metodológico y hermenéutico.⁴⁵ Éste se traduce en sus importantes aportes a la modernización de los estudios e investigaciones sobre la historia de las Relaciones Internacionales, con base en una revisión crítica de las teorías dominantes del Centro y a la valoración y empleo de conceptos como matrices analíticas centrales en la explicación de la historia del sistema internacional en general y latinoamericano en particular. Así, la teoría es relativizada y cuestionada por su parcialidad y subjetividad para dar centralidad a los conceptos, que han de ser elaborados a partir del marco espacial y temporal objeto de estudio por parte del historiador y el cientista social. En esta línea, se afirma que las teorías que sirven al Primer Mundo no son convenientes, necesariamente, a los estados emergentes como los latinoamericanos.⁴⁶

Entre sus integrantes se encuentran, en la primera generación, Amado Luiz Cervo —referente fundacional—, Luiz Alberto Moniz Bandeira, Estevão Chaves de Rezende Martins, Jose Flávio Saraiva y Wolfgang Döpcke; mientras que Antônio Carlos Lessa, Norma Breda dos Santos y Alcides Costa Vaz integran la segunda generación. Si bien en ambas domina la centralidad de Brasil como objeto de estudio, la primera generación, como fundadora, realiza sus principales aportes a la revisión de la historia a través de un análisis de larga duración y procede a un abordaje crítico de las teorías del Centro para establecer la importancia de los conceptos desde el valor que le otorga

y caracterización académica se deben al Profesor Raúl Bernal Meza.

⁴⁴ Lessa, “Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias)”, p. 173.

⁴⁵ Bernal Meza, *América Latina en el mundo El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, p. 295; “Aportes teórico-metodológicos latinoamericanos recientes al estudio de las relaciones internacionales”; p. 227; “Latin American Concepts and Theories and Their Impacts to Foreign Policies”, p. 155.

⁴⁶ Cervo, “Conceitos em Relações Internacionais”, p. 10.

su historicidad. Por su parte, la segunda generación avanza en estudios que se focalizan en investigaciones vinculadas al reordenamiento mundial producido a partir de los años 1990 y el lugar de los países emergentes en ese escenario, sumando a las dimensiones ya consideradas sobre política exterior y desarrollo, otras como la seguridad y el medio ambiente, a la luz de la complejidad de actores estatales e internacionales que actúan en redes de poder.

Influida especialmente por las escuelas francesas de los Annales y de las Relaciones Internacionales (Pierre Renouvin, Jean Baptiste Duroselle, Charles Zorgbibe, Jerome Paillard) y por la Escuela Inglesa (Adam Watson, Martin Wight, Peter Calvocoressi, Hedley Bull), la Escuela de Brasilia recupera planteos que, en algunos casos desde el Constructivismo o el Reflectivismo, sirven para reescribir históricamente las Relaciones Internacionales desde determinados espacios y tiempos, cobrando relevancia, junto a los estados, una diversidad de actores sociales, como la sociedad civil⁴⁷ o fuerzas colectivas, como la identidad.⁴⁸ Es desde esta perspectiva que enfatiza la importancia de la diferenciación de los roles de las teorías y los conceptos en el marco de las Relaciones Internacionales.⁴⁹

El punto de partida en los abordajes de esta Escuela es la revisión de la historia diplomática tradicional,⁵⁰ considerada una mera descripción de hechos aislados; reducción a un análisis de problemas fundamentalmente en términos jurídico-políticos; empleo de argumentos limitados a los provenientes de las propias cancillerías; perspectiva restringida a los estados y atravesada por lecturas nacionalistas y, por lo tanto, ausencia de explicaciones de los hechos o procesos estudiados.⁵¹ A partir de esta visión crítica, propone un análisis de la historia en clave de un proceso continuo en donde pasado y presente se encuentran en una necesaria comunicación. Como afirma Bandeira,

...difícilmente pueda comprenderse la política exterior y las relaciones internacionales de un país sin situarlas en su historicidad concreta, en sus conexiones mediatas, en sus condiciones esenciales y en su continua mutación. El pasado —no el pasado muerto sino el vivo— constituye la sustancia real del presente, que no es nada más que un permanente devenir.⁵²

⁴⁷ Vaz, “Vacía: la agenda social en el Mercosur y en el Alca”.

⁴⁸ Bécourt y Vaz, “Security and Identity in Latin America”.

⁴⁹ Cerro, “Conceitos em Relações Internacionais”; *Inserção Internacional. Formação dos conceitos brasileiros*.

⁵⁰ Almeida, “Amado Luiz Cerro e a historiografia brasileira de relações internacionais”. El autor hace referencia a la inauguración de una “nueva historia diplomática”, p 5.

⁵¹ Cerro, “Relações internacionais do Brasil”, pp. 12-13.

⁵² Bandeira, *Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*, p. 52.

Ese devenir es, también, identificado por Martins, como un tiempo siempre transitado por una cosmovisión o cosmovisiones que son atravesadas por supuestos filosóficos,⁵³ o, en palabras de Saraiva, la historia es el “argumento que provee de sentido, movimiento y racionalidad al presente. La contribución del pasado es un elemento constitutivo de la construcción del presente y del dominio del futuro”.⁵⁴

Las investigaciones de la Escuela de Brasilia pueden enmarcarse en dos campos. Por un lado, aquellas que se centran en abordajes teóricos desde donde se revisan críticamente las teorías de Relaciones Internacionales provenientes del Centro.⁵⁵ En esta línea se proponen aquellos aportes que se consideran pueden contribuir al abordaje de las Relaciones Internacionales, en particular, la Escuela Francesa, la Escuela Inglesa y el Constructivismo. En todas ellas se valora la dimensión histórica que los atraviesa. En el caso de la Escuela Francesa, desde una perspectiva que propone los análisis históricos en clave de larga duración, la valoración se dirige a destacar la importancia de superar una historia diplomática por otra que atienda al rol de las fuerzas profundas en los estados y en el entramado del sistema internacional, representadas por factores geográficos, demográficos, económicos y financieros, ideologías y actores sociales diversos, de donde se presenta un nuevo análisis de las Relaciones Internacionales en clave disciplinar a través del diálogo entre la Historia y la Ciencia Política. De la Escuela Inglesa se destaca su distanciamiento del racionalismo y su configuración como camino intermedio entre el racionalismo realista y el neoliberalismo institucionalista, a partir de una lectura comprensiva de la realidad y un esfuerzo por un análisis de carácter más pluralista. La incorporación de este camino intermedio expresa la propia búsqueda por superar el enfrentamiento entre la praxis política de los estados con una política alternativa ideal en relación con conceptos como sociedad internacional, sistema internacional y sociedad global que ponen en evidencia una estructura histórica y culturalmente determinada. En la Escuela Inglesa, finalmente, se reconoce un puente que la une al Constructivismo por

⁵³ "Entrevista realizada por Luís Sérgio Duarte".

⁵⁴ Saraiva, *História das Relações Internacionais Contemporâneas, Da construção do mundo liberal à globalização (de 1815 a nossos dias)*, p. 4.

⁵⁵ Cervo, “Conceitos em Relações Internacionais”; *Inserção Internacional. Formação dos conceitos brasileiros*; Lessa, “Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias)”; Martins, “História e teoria na era dos extremos”, *Relações internacionais: cultura e poder*; Santos, “História das Relações Internacionais no Brasil: esboço de uma avaliação sobre a área”; Saraiva, “Revisitando a Escola Inglesa”; Uziel y Santos, “Source Criticism and the History of Brazilian Foreign Policy. Crítica da Fonte e a História da Política Externa Brasileira”.

la valoración de las ideas y las identidades en el análisis de la Relaciones Internacionales y es esta última corriente con la que desde la Escuela de Brasilia se encuentran las mayores afinidades, en tanto se considera al sistema internacional y sus partes como construcciones sociales así como también las teorías y conceptos que dan cuenta de éstas.⁵⁶

El segundo campo —y éste es el que tiene mayor protagonismo— concentra las investigaciones en general, es de carácter histórico y se encuentra en diálogo con los supuestos analíticos, las teorías y los referentes conceptuales desde donde se aborda. El marco de los análisis está representado por los ejes sistémicos y subsistémicos (hemisféricos) asociados a procesos que otorgan una lógica analítica y explicativa a las políticas exteriores y relaciones internacionales que son objeto de estudio.⁵⁷ De este modo, si bien el estado sigue siendo central, cobran protagonismo las relaciones mundiales, regionales y bilaterales, a saber: enfoques que analizan las relaciones internacionales en el entramado de relaciones europeas y mundiales;⁵⁸ las de un país en el plano regional⁵⁹ (el continente americano, América Latina, la Cuenca del Plata, África, Asia) y casos bilaterales/multilaterales enfocados en las relaciones exteriores de Brasil⁶⁰ (Estados Unidos, Alemania, Italia, Argentina, Paraguay,

⁵⁶ Saraiva, “Revisitando a Escola Inglesa”.

⁵⁷ Devés-Valdés, “Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización”, p. 56.

⁵⁸ Araújo, Alfaix y Mata (org.), *Entre Filosofia, História e Relações Internacionais: escritos em homenagem a Estevão de Rezende Martins*; Bandeira, *A segunda guerra fria: geopolítica e dimensão estratégica dos Estados Unidos. Das rebeliões na Eurásia à África do Norte e ao Oriente Médio; La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak; El nuevo orden mundial: Estados Unidos y su proyección de dominio total*; Martins (org.), *Relações Internacionais. Visões do Brasil e da América Latina*; Saraiva (org.), *Relações internacionais: dois séculos de história*, 2 vols.

⁵⁹ Bandeira, *La formación de los estados en la Cuenca del Plata: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay; De Martí a Fidel: A Revolução Cubana e a América Latina*; Cervo, *Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*; Döpcke, “A vida longa das linhas retas: cinco mitos sobre as fronteiras na África Negra”; Lessa, *A construção da Europa: a última utopia das relações internacionais*; Martins, *Parcerias almeçadas: política externa, segurança, defesa e história na Europa*; Vaz, “Restraint and regional leadership after the PT Era: an empirical and conceptual assessment”; “Vacía: la agenda social en el Mercosur y en el Alca”; *Cooperação, integração e processo negociador: a construção do Mercosul*.

⁶⁰ Bandeira, *Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR; Presencia de Estados Unidos en Brasil. Dos siglos de historia*; Cervo, “Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático”; “Relações internacionais do Brasil”; Cervo y Bueno, *História da política exterior do Brasil*; Cervo y Lessa, “O declínio: inserção internacional do Brasil (2011-2014)”; Lessa, Couto y Souza Farias, “Distanciamento versus

Israel). En términos generales, estos estudios han contribuido a la revisión de las formas de inserción internacional de Brasil desde fines del siglo XIX y, particularmente, desde los años 1930 del siglo XX, los cuales permitieron observar la “subordinación de la política exterior a la búsqueda permanente del desarrollo nacional, por parte de las élites políticas del país, a partir de la cual demostrarían que luego del debate entre librecambistas y nacionalistas, el desenvolvimiento permitió ciertos patrones de continuidad verificados en la conducta externa del país desde los años 1930.”⁶¹

En abordajes donde dominan las lecturas históricas, a la luz de metodologías cuantitativas y/cualitativas, y con el protagonismo de fuentes documentales y archivos nacionales e internacionales, que revisan críticamente las teorías de las Relaciones Internacionales, se valoriza el empleo de conceptos y se los crea a los efectos de explicar las realidades latinoamericanas, espacial y temporalmente situadas. De este modo, la historia es abordada en diálogo con la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. Desde este planteamiento, Saraiva sostiene que una teoría consistente de las Relaciones Internacionales requiere de una buena sustentabilidad histórica, mientras que la dimensión conceptual y la búsqueda de generalización de buena parte de los enfoques teóricos de las relaciones internacionales son extremadamente beneficiosos para el trabajo de interpretación de las fuentes y de la propia reconstrucción de las relaciones internacionales a lo largo del tiempo.⁶²

De acuerdo con esta línea analítica, Luiz Alberto Moniz Bandeira señala que

siempre entendí que la Ciencia Política, la Economía y la Historia están estrechamente vinculadas, dependiendo la una de la otra, auxiliándose y fecundándose entre sí para generar conocimientos que puedan contribuir a una comprensión más profunda, más abarcadora del proceso histórico y para que los pueblos puedan desarrollar una mayor conciencia de sí mismos.⁶³

A partir de tales planteamientos, y de acuerdo con Cervo:

engajamento: alguns aportes conceituais para a análise da inserção do multilateralismo brasileiro (1945-1990)”; Santos (org.), *Brasil e Israel: diplomacia e sociedades*; Vaz, “La política exterior de Brasil en perspectiva: del activismo internacional a la continuidad y pérdida de impulso”; Vaz y Soares Nogar, “Evolución y ejes de la política exterior brasileña contemporánea”.

⁶¹ Saraiva, Cit. por Bernal Meza, *América Latina en el mundo El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, pp. 295-206.

⁶² Saraiva (org.), *Relações internacionais contemporâneas. Da construção do mundo liberal à globalização (de 1815 a nossos dias)*, p. 5.

⁶³ Bandeira, *El nuevo desorden Mundial, Estados Unidos y su proyección de dominio total*, p. 17.

Toda teoría engloba una visión desde el interior mismo de las relaciones internacionales porque vincula valores, proyectos e intereses nacionales. Por tal razón, una teoría ajena puede ser epistemológicamente inadecuada para explicar las relaciones internacionales de otro país y, aún más, al informar sobre el proceso de adoptar decisiones puede ser políticamente nociva.⁶⁴

Así, desde una perspectiva crítica a las teorías y en reemplazo de las mismas, propone el empleo de conceptos.⁶⁵ Éstos poseen historicidad, expresan las raíces nacionales o regionales sobre las que se asientan y no tienen necesariamente un alcance explicativo global.⁶⁶ Por ser abstracciones ejercen una mediación entre el sujeto cognoscitivo y el objeto que aprehenden, y se presentan como una entidad ontológica autónoma que se sitúa entre ambos. Después de ser construidos, los conceptos tienen existencia propia y se añaden al corpus de conocimiento orientado para las relaciones internacionales. En tanto construcciones sociales, nacen y mueren, como los fenómenos históricos. En otros términos, los conceptos, considerados aquí como construcciones sociales, tienen funciones semejantes a las teorías y constituyen parte esencial de las mismas. Son explicativos y valorativos, representan una cosmovisión en un espacio y tiempo dado y, por tanto, responden a la realidad de un país o una región determinados en un marco temporal específico.⁶⁷

Así, “esta línea de argumentación sugiere reducir la función de las teorías y elevar el papel de los conceptos, ya sea en el sentido de producir comprensión, o sea en el de apoyar los procesos decisorios en las relaciones internacionales”.⁶⁸ En el mismo sentido, se trata de

contribuir al fin de las teorías de las relaciones internacionales y a su substitución por los conceptos aplicados a las relaciones internacionales se plantea como el camino para la transición del sistema internacional al servicio de unos intereses determinados, unos valores y unos patrones de conducta propios de las viejas estructuras del capitalismo, hacia otro que acoja intereses, valores y patrones de conducta propios de los países emergentes. Se propone una evolución mental correspondiente a la evolución material en curso.⁶⁹

⁶⁴ Cerro, “Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático”, p. 179.

⁶⁵ Para una visión general de los aportes teórico-conceptuales de Cerro, Bernal Meza, “Algunos aportes teóricos y metodológicos de Amado Luiz Cerro al estudio de las relaciones internacionales”.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 8.

⁶⁷ *Loc. cit.*.

⁶⁸ Cerro, “Conceptos en relaciones internacionales”, p. 150.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 165.

De esta manera, la Escuela de Brasilia reemplaza el método de la deducción, propio de las teorías dominantes de las Relaciones Internacionales, por el método histórico de la inducción, que parte del estudio de la realidad, espacios y tiempos determinados, con sus correspondientes configuraciones sociales. La historia se presenta, entonces, como un “campo de observación empírica, el laboratorio de las experiencias” y desde esa historia se avanza hacia elaboraciones abstractas representadas por los conceptos⁷⁰ tales como “frontera política” (Wolfgang Döpcke), “ultra imperialismo” (Moniz Bandeira), “restricción” (Vaz) o “paradigma” (Amado Cervo). Este último brinda, para Cervo, un mapa cognitivo y operacional, a partir del cual es posible revisar la historia de América Latina y Brasil en particular y, desde allí, los modos de inserción de un país emergente en la dinámica de las relaciones internacionales políticas, socioeconómicas y culturales.⁷¹ Detrás de un paradigma existe la idea de nación que un pueblo hace de sí mismo, percepciones de interés y práctica política.⁷² Por ello, cada paradigma debe responder a cuatro problemas centrales: el origen; las continuidades y rupturas; el bloque mental, que incluye parámetros sociales y políticos; y el bloque duro, que comprende los parámetros de la percepción de los intereses nacionales.⁷³

De este modo, la historia, como laboratorio, y la Historia, como abordaje disciplinar, atravesado por la Ciencia Política y las Relaciones internacionales tienen centralidad, y ésta resulta, en última instancia, en una reformulación de perspectivas epistemológicas propias de las teorías tradicionales, de carácter universal, a los fines de identificar problemáticas propias, reescribir lecturas históricas tradicionalmente aceptadas y contribuir a redefinir y reformular realidades políticas regionales.

REALISMO PERIFÉRICO

En el marco de la Posguerra Fría, la hegemonía de Estados Unidos, el triunfo del mercado y la democracia, sobre la base de una lectura neoconservadora que propone el imperativo de que los estados débiles logren su inserción internacional, el análisis de Carlos Escudé, desde Argentina, parte de un diagnóstico sobre el rol de las teorías de las relaciones internacionales para el estudio de América Latina y Argentina, en especial. En tal sentido, señala

⁷⁰ Cervo, “Conceptos en relaciones internacionales”, p. 156; “Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático”, p. 181.

⁷¹ Lorenzo Calcagno y Maserá, “Paradigmas de Estado en Brasil según Amado Cervo. Una perspectiva desde el sur global”.

⁷² Cervo, “Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático”, p. 182.

⁷³ *Ibid.*, p. 183.

que la importación acrítica de tales teorías repercutió negativamente, ya que su etnocentrismo ha conducido al Tercer Mundo por caminos equivocados. Si bien parte de los supuestos del Realismo en términos de la centralidad del estado, el interés nacional y los costos y beneficios de una política exterior, el Realismo Periférico es una teoría de relaciones internacionales de Centro y Periferia, y como tal, para Escudé, es deudora del pensamiento precursor de Prebisch y CEPAL.⁷⁴ No obstante, el eclecticismo atraviesa su obra puesto que realiza una revisión crítica de una diversidad de aportes teóricos racionales y reflectivistas que sirven como referentes de su análisis, desde Tucídides, hasta Hans Morgenthau, Robert Keohane, Richard Ashley o Robert Cox, este último autor cuyo planteamiento teórico abreva de la concepción gramsciana de la historia y la política, y que sirve de base a Escudé para conceptualizar sobre la centralidad de la sociedad civil en la política exterior de un estado.

Los principios básicos del Realismo Periférico pueden resumirse en los siguientes: 1) la política exterior de un país vulnerable, empobrecido y poco estratégico debe ser del más bajo perfil posible, para evitar la confrontación, salvo en aquellos asuntos materiales vinculados en forma directa con su bienestar y su base de poder; adaptando sus objetivos políticos a los de esa potencia dominante; 2) esta política exterior debe formularse teniendo en cuenta la relación costos-beneficios materiales y considerando los riesgos de costos eventuales, y 3) ella requiere una reformulación y reconceptualización de la autonomía, en términos de la capacidad y los costos relativos de la confrontación.⁷⁵

Realismo Periférico (1992) y *Foreign Policy Theory in Menem's Argentina* (1997), señala Escudé, están basadas, en parte, en una reinterpretación de la historia de las relaciones internacionales argentinas que permitió la construcción de conceptos y teoría.⁷⁶ Por otra parte, destaca que la teoría del Realismo Periférico se acuñó en la Argentina como consecuencia de una masa crítica de investigaciones historiográficas que demostraban los costos enormes que habían tenido las confrontaciones históricas con Estados Unidos y encuentra sus bases argumentativas en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos (NARA) y de la Oficina del Registro Público (PRO) del Reino Unido, que permiten penetrar en los resortes decisionales de las grandes potencias en momentos cruciales de la historia argentina.⁷⁷

⁷⁴ Escudé, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, pp. 11-12.

⁷⁵ Bernal Meza, "Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé", p. 78.

⁷⁶ Escudé, op. cit., p. 9; *Foreign Policy Theory in Menem's Argentina*.

⁷⁷ Escudé, *Realismo periférico: Una filosofía de política exterior para Estados débiles*, p. 5.

A partir de lo expuesto, Escudé denomina su propuesta teórica como “Una doctrina normativa derivada de lecciones históricas⁷⁸ que se extraen de América Latina, en particular Suramérica y la Argentina”. Se trata de una visión del pasado a partir de las experiencias estatales y en términos de los costos y beneficios de ellas resultantes. Su análisis privilegia la consideración del estado como unidad de análisis, aunque inserto en observaciones sistémicas cuando éstas permiten comprender las opciones posibles para los estados periféricos, el Realismo Periférico, a través de inferencias teóricas resultantes de eventos del pasado.⁷⁹ En tal sentido, sostiene que el sistema internacional a través de la historia ha estado dominado por la existencia de una jerarquía interestatal, que nunca fue admitida formalmente por los estados poderosos en función de razones diplomáticas y tampoco por las principales teorías de las relaciones internacionales. Al respecto, afirma que “En general, la historia enseña que cuanto menos relevante es un país para sus intereses, mayor la arbitrariedad con que Estados Unidos castiga sus presuntas transgresiones”.⁸⁰ En esta línea interpretativa, los límites internos a los costos tolerables de las confrontaciones externas varían entre los países en función de su estructura de preferencias, derivada de su historia, su estructura social y su cultura política.⁸¹

En su fundamentación pasa revista a los conceptos dominantes en las teorías del Centro, que se relacionan y son resultado de intereses asociados a los principios de “soberanía”, “nacionalismo” o “anarquía internacional”, los cuales, en realidad son instrumentos funcionales a los intereses de las élites dominantes de las grandes potencias. De esta manera, y a través de tales “mitos”, se han construido históricamente las relaciones jerárquicas de poder y se ha limitado la capacidad de maniobra de los estados débiles bajo el supuesto de un mundo de iguales sometidos a pruebas de fuerza por los estados que amenazaban la ruptura del equilibrio del poder o la paz internacional.

Del mismo modo, señala Escudé, el registro histórico muestra que evitar los costos de las competencias geopolíticas ha aumentado los recursos disponibles para el desarrollo social y económico en países como Canadá, Australia, España e Italia, entre muchos otros.⁸² Por el contrario, desde la independencia hasta aproximadamente 1880, América del Sur ha estado afectada por más guerras que elecciones, envuelta en políticas autodestructivas

⁷⁸ Escudé, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, p. 30 y ss.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 11.

⁸⁰ Escudé, *Realismo periférico: Una filosofía de política exterior para Estados débiles*, p. 10.

⁸¹ Escudé, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, p. 41.

⁸² *Ibíd.*, p. 47.

sea por las confrontaciones con las grandes potencias en nombre de la autonomía o la soberanía o por enfrentamientos internos. Argentina y Brasil compitieron durante décadas por la posesión o el ejercicio de influencia directa sobre Uruguay y Paraguay, mientras que Perú y Bolivia libraron guerras sangrientas entre sí. Todos los países sudamericanos disputaron reiteradas guerras territoriales que frecuentemente se sobrepusieron a guerras civiles, haciendo difícil la diferenciación entre el conflicto interno y la lucha contra estados vecinos.⁸³ A medida que el siglo xx se acercó, la guerra misma tendió a alejarse de su historia, pero no así las carencias armamentistas ni las percepciones “paranoicas” de los estados débiles. Como resultado, la política intrasudamericana siempre se caracterizó por la suma cero.

Desde tales supuestos, y sobre la base de la creencia de tales principios, los estados débiles han emprendido aventuras autodestructivas. Conscientes de sus debilidades y vulnerabilidad, sin embargo, el desafío consiste en lograr el bienestar ciudadano que se realiza en una soberanía ciudadana. La no confrontación, entonces, ha de conducir al crecimiento y al desarrollo. Por ello, para Escudé cobra centralidad la memoria histórica y, en particular, la historia diplomática argentina, a la que considera de gran utilidad en la “identificación de las principales limitaciones que afectan a los Estados periféricos”.⁸⁴ En la primera mitad del siglo xx, hasta la Segunda Guerra Mundial, la Argentina confrontó con Estados Unidos. Si bien no implicó costos inmediatos porque entonces no tenía vínculos de dependencia con aquél, sino con Gran Bretaña, tras 1942 y especialmente finalizada la Guerra Mundial sí se encontraría en una situación de dependencia, “...la reacción norteamericana a la nueva estructura de las relaciones argentino-estadounidenses fue la de hacerle pagar duramente a la Argentina lo que se percibía como su ‘actitud esencialmente-antinorteamericana’ del medio siglo previo”.⁸⁵ En otros términos, la ausencia de costos inmediatos en la historia no significa la ausencia de riesgos, “...el riesgo a largo plazo debería ser incluido en el análisis de costos y beneficios de la política exterior...”⁸⁶

Por lo tanto, la historia pasa a ser protagonista, como acontecer humano, como *magistra vitae*, maestra de la vida, y, por tanto, se presenta como una revisión de un pasado dado antes que una reconfiguración del modo de reconocer ese pasado, en sus aciertos y errores. Como en Maquiavelo, heredada de Cicerón, la historia tiene una efectividad práctica irrenunciable, “el lugar

⁸³ *Ibid.*, p. 86.

⁸⁴ Escudé, *El Realismo de los Estados Débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*, p. 160.

⁸⁵ *Loc. cit.*

⁸⁶ *Ibid.*, p. 162.

común que ocupa la fórmula ciceroniana tiene como una de sus características definitorias el hecho de que su operatividad se encuentra condicionada por la admisión de una constancia en la naturaleza humana y una constancia de los hechos en tanto que similares”,⁸⁷ en el caso de Escudé por los costos y riesgos que los atraviesan. La historia, desde una lectura premoderna, sobre la base de una reconstrucción heurística y hermenéutica, pasa a ser educativa y aleccionadora, una guía que ha de conducir a los objetivos deseados. De este modo, la historia, como devenir, se constituye en un auxiliar de las Relaciones Internacionales cuyos postulados básicos no llegan a cuestionarse en términos de la aceptación de concepciones tradicionales y dominantes, como el Realismo, pero que deben ser adaptadas en función de realidades y objetivos propios que, en rigor, aceptan el ordenamiento internacional existente, imposible de ser transformado. Las grandes potencias, a través de la historia, demuestran su poder, mientras algunos estados débiles reconocen su debilidad y se insertan en el sistema internacional atendiendo a sus posibilidades y beneficios materiales, otros, como Argentina o los países latinoamericanos en general, optan por el camino de la autodestrucción referida.

Sin embargo, en este caso más que un interés por una reescritura de la Historia, como señala Alejandro Simonoff, cabría preguntarse si su propuesta da lugar a la poshistoria, como el último hombre de Fukuyama en donde el estado se realiza y “concluye” a través de la realización de los principios de la democracia liberal asociada al Mercado en un mundo global.⁸⁸ Por otra parte, la creencia de Escudé desde la lógica de poder estatal dominante, en posesión de las grandes potencias, plantea una visión ahistórica al no considerar la capacidad o posibilidad transformadora de la Periferia o de factores diversos que puedan alterar tal lógica.

No obstante, aun cuando la historia puede convertirse en un instrumento para fundamentar la propuesta teórica de Escudé, se reconoce que las teorías de las relaciones internacionales requieren ser entendidas a la luz de lo que él observa como rasgos distintivos y necesidades propias del escenario periférico y, en tal sentido, representa, aunque al modo del neoliberalismo y de la legitimación o aceptación de un orden internacional, una forma de revisión crítica, desde espacios y tiempos específicos, de las teorías tradicionales.

⁸⁷ Castañón Moreschi, “Historia magistra vitae e imitación: la ejemplaridad política de las historias en Maquiavelo”, p. 47.

⁸⁸ Simonoff, “Convergencias periféricas: La teoría escudeana y práctica ditelliana en las relaciones de la Argentina con el mundo en la década de los noventa”, pp. 10-11; “La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé”, p. 9 y ss.

ESTUDIOS DECOLONIALES

El enfoque de los Estudios Decoloniales se origina en los años 1990 del siglo xx en el marco del avance del neoliberalismo y la crisis de la Modernidad y tiene entre sus representantes a autores como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel, Enrique Dussel y Arturo Escobar. Si bien no nacen de las Relaciones Internacionales contribuyen a dar nuevas perspectivas, buscan develar las falsas construcciones de la Modernidad y la historia de América para pensar en un mundo en donde también otros mundos sean posibles.⁸⁹ De acuerdo con Vázquez Melken,

El pensamiento decolonial se funda en nombrar lo que la Modernidad ha negado, el nombrar la colonialidad. La colonialidad no es ya un concepto proveniente de la geo-genealogía occidental de pensamiento, sino que es un concepto que viene de esta conciencia, de este pensar desde la exterioridad de la modernidad, desde lo que ha sido silenciado. El término ‘colonialidad’ al nombrar la negación de la exterioridad de la modernidad, nos permite recobrar las voces y la actualidad de esta exterioridad.⁹⁰

La colonialidad alude a un patrón de poder que constituyó parte del colonialismo moderno, pero que sobrevive al mismo. Mientras el colonialismo es considerado como la relación política y económica en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, la colonialidad refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero en lugar de estar limitado a una relación de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial y la diferencia colonial y la idea de raza. La colonialidad se diferencia de lo colonial por cuanto remite a “las continuidades históricas entre los tiempos coloniales y los mal llamados tiempos ‘poscoloniales’ y en segundo lugar, para señalar que ‘las relaciones coloniales’ de poder no se limitan sólo al dominio económico-político y jurídico-administrativo de los centros sobre las periferias, sino que poseen también una dimensión epistémica, es decir, cultural”.⁹¹ De esta manera, más que una relación jerárquica, se trata de una histórica estructura de múltiples y heterogéneas jerarquías que se representan en un sistema heterárquico.⁹² De acuerdo con Aníbal Quijano,

⁸⁹ Ramallo, “Enseñanzas de la historia y lecturas descoloniales: entrecruzamientos hacia los saberes de otros mundos posibles”, p. 43.

⁹⁰ Vázquez Melken, “Colonialidad y relacionalidad”, pp. 181-182, pp. 173-200.

⁹¹ Castro-Gómez y Grosfoguel, “Prólogo”, p. 19.

⁹² Lander, “La utopía del mercado total y el poder imperial”, p. 63 y ss.; Fonseca y Jerrens, “Pensamiento decolonial: una nueva apuesta en las Relaciones Internacionales”, p. 114.

la estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como “raciales”, “étnicas”, “antropológicas” o “nacionales”, según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas. Esas construcciones intersubjetivas, producto de la dominación colonial por parte de los europeos, fueron inclusive asumidas como categorías (de pretensión “científica” y “objetiva”) de significación ahistórica, es decir como fenómenos naturales y no de la historia del poder.⁹³

Por lo tanto, desde los Estudios Decoloniales, se pone en cuestionamiento el conocimiento científico de la Modernidad y las corrientes teóricas de las relaciones internacionales que se enmarcan en ella. Del mismo modo, también la Historia es cuestionada porque proviene de la misma matriz. En esta línea de análisis, entendida como una “descolonización epistémica del mundo”,⁹⁴ se considera que la disciplina de las Relaciones Internacionales tiene un marcado carácter occidental -europeo y estadounidense- tanto en el desarrollo de las agendas de investigación como en las categorías, los debates y las teorías predominantes, condiciones que evidentemente responden al “nexo históricamente estrecho entre el poder (británico, europeo y estadounidense) y la producción de conocimientos”⁹⁵ que invisibilizan lo no occidental. Como describe Rodríguez Álvarez, el término “relaciones internacionales” es una contradicción en sí misma:

Para empezar, se debe señalar que la configuración política, el Estado-nación, surgió en un contexto exclusivamente europeo. En las demás regiones del mundo existían otras configuraciones sociales, y en muchos casos se encontraban bajo el yugo de los poderes hegemónicos, y no se puede dar una ‘relación internacional’ entre una nación europea y su colonia. El primer actor no está interesado en ‘relacionarse’ de igual a igual con el segundo, sino en imponer y consolidar su dominio. Mientras que la colonia carece de las características inherentes a una ‘nación’. Por ende, las ‘relaciones internacionales’ deben ser precisadas, son las ‘relaciones entre los poderes hegemónicos’, excluyentes y exclusivos, sin tomar en cuenta los intereses o el bienestar de los demás pueblos. Y la realidad es que todavía no existen relaciones simétricas entre el norte y el sur, sino que aún impera una dinámica de dominio, que ha definido la historia reciente del sur.⁹⁶

⁹³ Quijano, “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, p. 12.

⁹⁴ Ramallo, “Narrativas descoloniales, (re)escrituras de la historia y enseñanzas otras: entre apuestas y contextos”, p. 3.

⁹⁵ Galindo Rodríguez, *op. cit.*, p. 87.

⁹⁶ Rodríguez Álvarez, “Eurocentrismo y Relaciones Internacionales: reflexiones acerca de la decolonialidad de la disciplina”, p. 52.

Según esta lectura, la Historia, en tanto ciencia social, tuvo una función clave para justificar una invención moderna (los estados nacionales y el sistema westfaliano o las creaciones de sistemas funcionales a Occidente) y para la dominación por parte de la cultura europea.⁹⁷ Esta ciencia diseñó la cartografía en la cual se dibujaron los mapas del tiempo y se marcaron los hitos de la historia. Ahora bien, si existe una historia que es hegemónica y que domina, también puede existir una historia contra-hegemónica que sea una herramienta de liberación y humanización.⁹⁸

Es necesaria, entonces, una epistemología que incorpore lo particular, o contingente, lo flexible, las voces distintas:

A partir de una lectura política de un pensamiento otro, cuyos principales rasgos son: un pensar situado, es decir la búsqueda de respuestas desde la propia realidad latinoamericana con sus contrastes e identidades; [y] la incorporación de la dimensión subjetiva del desarrollo.⁹⁹

Desde un análisis interdisciplinario, donde confluyen principalmente la Antropología, la Historia, la Filosofía y la Sociología, e influido por la teoría del Sistema Mundo, el Estructuralismo Latinoamericano, mediado por autores como Michel Foucault y Jacques Derrida, los Estudios Decoloniales proponen la revisión de la historia como centro de análisis para conocer estos mundos posibles porque la Historia como disciplina es parte de la construcción del poder. En este planteamiento la revisión del pasado lleva a una reconfiguración de la Historia como disciplina en un sentido epistémico y esto trae como resultado la deconstrucción de las formas en que tradicionalmente se ha conocido el sistema internacional y el propio sistema interamericano.

Fuentes de los Estudios Decoloniales están dadas por las propias fuentes históricas occidentales y las que provienen de los autores “latinoamericanos”, en general, y los pueblos originarios, en particular, a través de sus escritos, cartografías y expresiones culturales diversas. A partir de ellas, la historia es analizada como sistema y como genealogía. Así, por ejemplo, Walter Mignolo toma como punto de partida la metáfora sistema mundo-moderno propuesta por Wallerstein que, desde su lectura,

tiene la ventaja de convocar un marco histórico y relacional de reflexiones que escapa a la ideología nacional bajo la cual fue forjado el imaginario continental

⁹⁷ Ramallo, “Narrativas descoloniales, (re)escrituras de la historia y enseñanzas otras: entre apuestas y contextos”, p. 7.

⁹⁸ Ramallo, “Enseñanzas de la historia y lecturas descoloniales: entrecruzamientos hacia los saberes de otros mundos posibles”, p. 45.

⁹⁹ Madoery, “El desarrollo como categoría política”.

y subcontinental, tanto en Europa como en las Américas, en los últimos doscientos años.

A esa metáfora incorpora la dimensión colonial porque de ese modo se agrega “el imaginario conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial”.¹⁰⁰ Santiago Castro-Gómez, por su parte, señala que

la genealogía es el método que me permite ofrecer una alternativa al ‘análisis del sistema-mundo’, que es el método utilizado por autores como Quijano, Mignolo y Grosfoguel para narrar la historia de las herencias coloniales en América Latina. La genealogía, por el contrario, no está centrada en una macro-sociología histórica de carácter molar, sino que opera como una analítica de las tecnologías de conducción colonial de la conducta que han operado en la historia.

Así, plantea una historia de la colonialidad desde la microfísica del poder, donde se “producen las subjetividades y los modos de valoración” para cuyo estudio acude a la genealogía, entendida como deconstrucción de identidades culturales, que “opera como una analítica de las tecnologías de conducción colonial de la conducta que operan en la sociedad”.¹⁰¹ Al hacerlo, también considera los aportes del historicismo¹⁰² introducidos en América Latina a través de Ortega y Gasset y que describe como la corriente que reconoce el carácter histórico de la existencia humana reflejado en la comprensión social de los comportamientos humanos, el carácter singular y contingente de tales comportamientos y el conocimiento del pasado desde preguntas que se formulan desde un presente situado,

desde unos modos de valoración (éticos y políticos) y unas relaciones múltiples de poder que atraviesan no sólo a quien hace las preguntas, sino que operan como condiciones de posibilidad a partir de las cuales esas preguntas son posibles aquí y ahora.

De este modo, el historicismo se presenta como una lucha por los significados del presente.¹⁰³

Las Relaciones Internacionales, como parte de la colonialidad del saber, son parte también de la colonialidad del poder internacional. Se considera un meta relato universal que refleja el pensamiento moderno, con el tiempo

¹⁰⁰ Mignolo, “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, p. 35.

¹⁰¹ El autor refiere a la historia de Colombia.

¹⁰² Identifica al historicismo con la tradición histórica alemana iniciada en el siglo XIX.

¹⁰³ Hernández González y Rodríguez Mora, “Entrevista a Santiago Castro-Gómez”, p. 192.

liberal, y el provincialismo de la experiencia europea. Como señala Edgardo Lander,

las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el deber ser para todos los pueblos del planeta.¹⁰⁴

A través de esta construcción eurocéntrica se organiza la totalidad del tiempo y del espacio de toda la humanidad. Y nuevamente, siguiendo a Lander,

Este meta relato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo. Una forma de organización y de ser de la sociedad, se transforma mediante este dispositivo colonizador del saber en la forma ‘normal’ del ser humano y de la sociedad. Las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas del saber son transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad.¹⁰⁵

De acuerdo con esta lectura, el establecimiento de un sistema de relaciones internacionales se realiza a partir de la extensión universal del capitalismo y del estado-nación europeos por vía colonial y fue posible por la imposición de una forma de conocimiento verdadero —el conocimiento científico— que se construye sobre la base de parámetros definidos por la propia lógica colonial. En esta clave se inscribe la afirmación de que “no habrá justicia global sin justicia cognitiva global”.¹⁰⁶

En este itinerario, si la independencia de las colonias americanas representa una primera ruptura política, la Conferencia de Bandung, en el siglo xx, constituye una respuesta a la colonialidad en rigor, un giro decolonial¹⁰⁷ —proceso que devela las subjetividades sometidas, las experiencias y saberes subalternos— que vuelve a encontrar una expresión en los movimientos sociales y los progresismos latinoamericanos del siglo xxi

¹⁰⁴ Lander, “Presentación”, p. 10.

¹⁰⁵ *Loc. cit.*

¹⁰⁶ Surasky, *La cooperación sur-sur en América Latina como herramienta decolonial*, p. 5.

¹⁰⁷ El giro decolonial, en realidad, encuentra sus primeras expresiones en la “Nueva crónica y buen gobierno” escrita por Waman Poma de Ayala al rey Felipe III, a comienzos del siglo xvii, durante el virreinato del Perú y el manifiesto del esclavo liberto Otabbah Cugoano, en la segunda mitad del siglo xviii, quienes plantean relaciones basadas en la interculturalidad y la libertad e igualdad de las personas que intervienen en las relaciones políticas.

a través de un regionalismo pos-hegemónico, que ya en el escenario de un mundo global se dirige a refundar el Pacto social originario, por medio de un llamamiento a un sistema internacional entre iguales asociado a la comprensión política desde las culturas locales en diálogo con lo universal.

Según la perspectiva decolonial, el siglo XVI representa para América el acto constitutivo de creación del moderno sistema mundial, la economía del mundo capitalista. La creación de esta entidad geosocial, América, fue el acto fundacional del moderno sistema mundial. América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. Por el contrario, una economía mundo capitalista no hubiera tenido lugar sin América.

De acuerdo con Aníbal Quijano e Imanuel Wallerstein, la colonialidad, representada por jerarquías interestatales, así como jerarquías sociales y culturales, se convirtió en un elemento central para la integración del sistema interestatal creando no sólo un nuevo escalafón, sino también un conjunto de reglas para la interacción interestatal. En este sentido, los esfuerzos para ascender en el escalafón consolidaron el sistema. La unidad de América se materializó por la creación de los estados y fortaleció la colonialidad. La independencia transformó el contorno de la colonialidad a través de la conformación de los estados modernos.¹⁰⁸

A su vez, la estadidad hizo posible la etnicidad (límites comunales que, en parte, nos colocan los otros y, en parte, nos los imponemos nosotros como forma de definir nuestra identidad y nuestro rango en relación al estado). La etnicidad, consecuencia cultural de la colonialidad, delineó las fronteras sociales correspondientes a la división internacional del trabajo inventadas como parte de la americanidad que se realizó en la esclavitud para los negros, diferentes tipos de trabajo forzado para indígenas americanos y enganches para la clase trabajadora europea. La etnicidad sirvió no sólo como una categorización impuesta desde arriba, sino como una reformada desde abajo, ya que las familias socializaron a sus hijos en la identidad étnica. Más tarde la etnicidad fue reforzada por el racismo en Estados Unidos en el siglo XX, luego de la abolición de la esclavitud.¹⁰⁹

Por lo expuesto, se desprende que la colonialidad del poder implica, en las relaciones internacionales de poder y en las relaciones internas dentro de los países, lo que en América Latina ha sido denominado como dependencia histórico-estructural. Con América se inaugura, por lo tanto, un universo de nuevas relaciones materiales e intersubjetivas.¹¹⁰ Así, el poder capitalista

¹⁰⁸ Quijano y Wallerstein, "Americanidad como concepto o América en el moderno sistema mundial", p. 585.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 585 y ss..

¹¹⁰ Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", p. 795.

comenzó su mundialización con América, hace 500 años y en la actualidad culmina integrando toda su estructura mundial bajo un único patrón.¹¹¹

El cuestionamiento de la construcción epistémica de las Relaciones Internacionales y de la Historia, la consideración de la diversidad de actores y jerarquías del poder, el análisis de la realidad más allá de las dimensiones políticas o económicas, atravesadas por una lectura cultural, buscan descubrir “historias otras y proponer políticas otras”¹¹² en el campo de las relaciones internacionales. Nuevamente, los conceptos son revisados a la luz de la historia y de acuerdo con la propia cosmovisión de quienes observan la realidad. La revisión de los conceptos aquí se retrotrae más allá de la constitución del “mundo colonial” y vuelve su mirada a los pueblos originarios y primeros habitantes del territorio americano. A través de la revisión de esa historia, se resignifican conceptos que contribuyen a entender las heterogéneas relaciones y la heterarquía del poder en América en el sistema internacional más amplio, pero también se recuperan otros, aquellos capaces de interpretar la propia historia latinoamericana y sus cosmovisiones, distintas a las construidas desde la Modernidad universalizante desde el provincialismo europeo y luego estadounidense.

Así, cuestionamientos a los nombres o pertenencias dadas, como “América Latina” o “hemisferio occidental”, “multiculturalísimo” o “derechos humanos”, considerados de matriz eurocéntrica, se contraponen a otros conceptos que refieran a una identidad que retoma las raíces de un pasado “originario” y visibiliza a los pueblos indígenas “Abya Yala”,¹¹³ “Sumak Kawsay”, “Ayllu”, “Tahuantinsuyo”, “Pachamama”, asociados también a la interculturalidad, reconfiguran las concepciones estatocéntricas, predominantemente liberales e influidos por la lógica mercantil y constituyen epistemologías que, en la revisión de la historia, proponen a nivel interamericano y global nuevas formas de reconocimiento y relacionamiento que conducen a otras identidades, valores y metas.

Finalmente, la revisión de conceptos de matriz “occidentocéntrica” y su reemplazo por otros se vincula con el cuestionamiento a la pretensión de que la específica cosmovisión de una etnia particular sea impuesta como la racionalidad universal. Desde esta geopolítica del conocimiento, se plantea una decolonización epistemológica que se dirige a nueva comunicación

¹¹¹ Quijano, “¿El fin de cuál historia?”, p. 602.

¹¹² Estas expresiones aluden a la propuesta decolonial dirigida a generar formas de conocimiento y de prácticas políticas que rompan con los principios de la Modernidad.

¹¹³ Preciado Coronado, “Sobre el sentipensar macondiano universal”, p. 10 y ss.; Mignolo, “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”; Yopasa Ramírez, “Geopolítica del conocimiento en América Latina: la construcción de espacios históricos otros”.

intercultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como la base de otra racionalidad que pueda pretender, con legitimidad, alguna universalidad¹¹⁴ y dar paso a relaciones internacionales otras.¹¹⁵ Por lo tanto, las “relaciones internacionales”, las “relaciones interestatales”, son reconfiguradas a partir de otras de carácter “inter-plurinacionales” e “interculturales”. Sólo a través de la revisión de la historia pueden descubrirse las matrices de poder heterárquicas y múltiples, pero, al mismo tiempo, reconfigurar la naturaleza de las relaciones regionales y sistémicas.

Todo lo expuesto implica, en última instancia, a través de una crítica epistémica, de carácter histórico, la necesaria revisión de las nociones de Relaciones Internacionales (matriz del estado nación); el significado real de la noción de igualdad jurídica de los estados (matriz del sistema westfaliano); los significados plurales de los derechos humanos (matriz de la concepción liberal de sociedad); y la construcción en el mundo contemporáneo del mundo global (matriz ahistórica de la globalización que niega el pasado, por superado, y los espacios por estar diluidos en las amenazas y oportunidades de una comunidad universal).

De esta manera, a través de la búsqueda de una reformulación epistémica, desde la historia se busca una reelaboración de los supuestos de las Relaciones Internacionales y sus propios significados. Ello conduce a una refundación y reescritura del Pacto social originario de matriz liberal, fundamentalmente lockeano. Esa reescritura implica la necesidad de acordar la revisión de principios, objetivos, reglas y formas de vinculación en un plano sistémico mundial. Esta reformulación está asociada a una búsqueda de relacionamiento del Sur con el Sur, frente a un Occidente, el Norte, dominante y excluyente históricamente en sus políticas, creencias y saberes. Aquí es donde la Cooperación Sur-Sur aparece como una posibilidad cierta de construcción decolonial y de autoafirmación del Sur a través del desarrollo de una conciencia de sus capacidades y fortalezas.¹¹⁶

REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con el desarrollo de esta exposición, la Historia Diplomática devino en Historia de las Relaciones Internacionales y éstas devinieron en una nueva lectura de la historia. No obstante, desde América Latina también se realizaría un recorrido semejante que, desde las Relaciones Internacionales, se

¹¹⁴ Quijano y Wallerstein, *op.cit.*, pp. 19-20.

¹¹⁵ La noción de *Relaciones internacionales* viene a significar la propuesta dirigida a reemplazar la historia y la interpretación de la misma desde los cánones de Occidente, la Modernidad y los principios asociados a un racionalismo universal.

¹¹⁶ Surasky, *op. cit.* p. 8.

materializa en distintas teorías y marcos de análisis desde la segunda mitad del siglo xx. Es más aún desde América Latina, como región periférica y sujeta tradicionalmente a las teorías tradicionales, que ha de interpelarse a la historia para determinar las problemáticas regionales y proponer caminos alternativos.

El papel asignado a la historia en el análisis del sistema internacional, por parte del Estructuralismo Latinoamericano, la Escuela de Brasilia, el Realismo Periférico y los Estudios Decoloniales, se enmarca en el reconocimiento de un Centro dominante (Europa/Estados Unidos/ Occidente) y una Periferia subordinada históricamente. Ese Centro es analizado ya como espacio de dominación política, ya como espacio de dominación teórica, funcional a aquella. Las teorías, los conceptos y el abordaje del conocimiento, en general, son interpretados como funcionales a una lectura particular de la realidad social y asociada a intereses afines. Por lo tanto, para el análisis de la realidad americana y latinoamericana en particular, se requiere también de marcos analíticos específicos. De modo semejante a la consideración de la historia desde otras corrientes teóricas, y bajo la influencia de las propias teorías del Centro, el Reflectivismo, la Escuela Francesa, la Escuela Inglesa o la Teoría del Sistema Mundo, según los casos, se configuran mapas que, como hojas de ruta, buscan dar respuestas a desigualdades históricas en los modos de relación de los actores que interactúan en el sistema internacional.

La historia se presenta en los recorridos teóricos realizados, como dimensión necesaria en la explicación de las estructuras económico-sociales; *magistra vitae* para los estados; procesos estatales/regionales/sistémicos; medio de “descubrimiento” de identidades culturales; o conjunto de referencias espacio-temporales que permiten explicar el sistema mundo/moderno/colonial.

El reconocimiento de la historia en el análisis del sistema internacional pone en escena diversas lógicas en tensión. Por un lado, las lógicas económicas, las cuales suponen el avance del subdesarrollo al desarrollo como un camino lineal y progresivo que protagonizan los estados y aquellas que sostienen que la economía mundo capitalista encierra espacios de dominación y subordinación históricamente creados y consolidados por el sistema capitalista (Estructuralismo). Por otra parte, las lógicas estatocéntricas, basadas en el propio sistema westfaliano y sus supuestos de igualdad jurídico-política del plano interestatal y aquéllas que reconocen una desigualdad registrada a través de la historia en la vulnerabilidad de los estados débiles frente a las grandes potencias (Realismo Periférico). Asimismo, las lógicas teóricas que se suponen validadas universalmente y aquéllas que cuestionan la universalidad desde el propio cuestionamiento a una historia diplomática, dirigida a un diálogo entre la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales y la historia, entendida como proceso (Escuela de Brasilia). Finalmente, las lógicas culturales, que suponen la existencia de principios universales representados en la Modernidad a través

de la soberanía estatal, la libertad y la racionalidad del saber y aquéllas que descubren en la Modernidad/colonialidad el dominio secular del eurocentrismo y el occidental centrismo expresado en estructuras de poder heterárquicas de las que participan el estado, el mercado, el conocimiento y la ciencia al servicio de la propia legitimación del sistema capitalista (Estudios Decoloniales).

Los hechos salientes de la historia de América Latina, los procesos asociados a ellos, los hitos que marcan rupturas o continuidades en el tiempo, serán distintos de acuerdo no sólo a la identificación de las lógicas dominantes, y aquellas alternativas, sino también a los modelos de inserción internacional elegidos y resultan en el reconocimiento de diversas etapas en la historia que se revelan importantes para las sociedades latinoamericanas.

La dimensión diacrónica que problematiza las diversas realidades también devela la sincronía de mundos desiguales que pueden ser explicados, comparados y/o contrastados desde planos políticos, económicos, sociales y/o culturales, en una relación entre Historia y Relaciones Internacionales que contribuye a la problematización de los “mundos” que atraviesan al Sistema Internacional y el lugar de América Latina en él, pero contribuyen también al “armado” de narrativas/cartografías que superen un secular provincialismo occidental, en diálogos con revisiones semejantes que se realizan en un “plano global”.

REFERENCIAS

- Almeida, Paulo Roberto de, “Amado Luiz Cervo e a historiografia brasileira de relações internacionais”, *Intelligere*, núm. 10, pp. 1-14, 2020.
- Alshdaifat, Sahdi A., “Idealism and Realism in International Relations: A Dichotomy of Failure”, *Journal of Law*, vol. 17, num. 1, pp. 359-398, 2020.
- Araújo, André de Melo, Arthur Alfaix Assis y Sérgio da Mata (org.), *Entre Filosofia, História e Relações Internacionais: escritos em homenagem a Estevão de Rezende Martins*, São Paulo, LiberArs/SBTHH, 2017.
- Ashworth, Lucian M., “Did the Realist-Idealist great debate really happen?”, *International Relations*, num. 16, pp. 33-51, 2002.
- Bandeira, Luiz Alberto Moniz, *A segunda guerra fria: geopolítica e dimensão estratégica dos Estados Unidos. Das rebeliões na Eurásia à África do Norte e ao Oriente Médio*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2013.
- _____, *Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*, Buenos Aires, Norma, 2004.
- _____, *De Martí a Fidel: A Revolução Cubana e a América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1998.
- _____, *El nuevo desorden mundial: Estados Unidos y su proyección de dominio total*, San Pablo, Capital Intelectual, 2017.

- _____, *La formación de los estados en la Cuenca del Plata: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.
- _____, *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007 [primera edición en portugués: 2005].
- _____, *Presencia de Estados Unidos en Brasil. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Corregidor, 2da edición, 2010.
- Béncourt, Luis y Alcides Costa Vaz, “Security and Identity in Latin America”, en Brian Fonseca and Eduardo A. Gamarra, *Cultural and National America*, Maryland, Lexington Books, pp. 163-183, 2017.
- Bernal Meza, Raúl, “Algunos aportes teóricos y metodológicos de Amado Luiz Cervo al estudio de las relaciones internacionales de Brasil y América Latina”, *Intelligere*, núm. 10, pp. 15-25, 2020.
- _____, *América Latina en el mundo El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Buenos Aires, Nuevohacer, 2005.
- _____, “Aportes teórico-metodológicos latinoamericanos recientes al estudio de las relaciones internacionales”, *Revista de Historia Actual*, vol. 4, núm. 4, pp. 227-238, 2006.
- _____, *Claves del nuevo orden mundial*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- _____, “Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 59, num. 1, pp. 1-32, 2016.
- _____, “Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé”, *Revista de estudios sociales*, núm. 64, abril, pp.75-87, 2018.
- _____, “Fundamentos del Estructuralismo Latinoamericano. Reflexiones para una contribución a la economía política internacional”, *Estudios Sociales contemporáneos*, núm. 14, pp. 12-26, 2016.
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8559/02-meza-esc14-2016.pdf, 2016.
- _____, “Latin American Concepts and Theories and Their Impacts to Foreign Policies”, en José Flávio Saraiva (Ed.), *Concepts, Histories and Theories of International Relations for the 21st. Century*, Brasília, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, pp. 131-177, 2009.
- Bernal Meza, Raúl y Silvia T. Álvarez, “Escuela de Brasilia”, en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez, *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano*, Santiago de Chile, Ariadna, pp. 45-49, 2020.
- Bielschowsky, Ricardo A., “El método histórico-estructural en el pensamiento de Osvaldo Sunkel”, en Alicia Bárcena y Miguel Torres (Eds.), *Del estructuralismo al neoestructuralismo. La travesía intelectual de Osvaldo Sunkel*, Santiago, Naciones Unidas-CEPAL, pp. 95-110, 2019.

- Boianovsky, Mauro, "Between Lévi-Strauss and Braudel: Furtado and the Historical-Structural Method in Latin American Political Economy", *Journal of Economic Methodology*, vol. 22, num. 4, pp. 413-438, 2015.
- Cardoso, Fernando Enrique, "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia" en José Serra (ed.), *Desarrollo latinoamericano, ensayos críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Cascante Segura, Carlos Humberto, "Historia, historiografía y relaciones internacionales: encuentros y desencuentros entre Clío y Tucídides", en Wily Soto Acosta (ed.) *Ciencias sociales y Relaciones Internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina, Costa Rica*, CLACSO, pp. 89-112, 2015.
- Castañón Moreschi, María Belén, "Historia magistra vitae e imitación: la ejemplaridad política de las historias en Maquiavelo", *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno*, núm. 7, pp. 43-7, 2013.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, "Prólogo", en Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Biblioteca del Hombre Editores, 2007.
- Cervo, Amado Luiz, "Conceitos em Relações Internacionais", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 51, núm. 2, pp. 8-25, 2008.
- _____, "Conceptos en Relaciones Internacionales", *Relaciones Internacionales*, núm. 22, pp. 149-166, 2013.
- _____, *Inserção Internacional. Formação dos conceitos brasileiros*, São Paulo, Editora Saraiva, 2008.
- _____, "Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático", *Ciclos*, vol. XIV, núm. 27, pp. 179-200, 2004.
- _____, "Relações internacionais do Brasil", en Amado L. Cervo (org.), *O Desafio Internacional*, Brasília, Editora da Universidade de Brasília, pp. 9-58, 1994.
- _____, *Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*, Brasília, Funag/Ibri, 2001.
- Cervo, Amado Luiz y Clodoaldo Bueno, *História da política exterior do Brasil*, São Paulo, Editora Ática, 1992.
- Cervo, Amado Luiz y Antônio Carlos Lessa, "O declínio: inserção internacional do Brasil (2011-2014)", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 57, núm. 2, pp. 133-151, 2014.
- Chrakri, Fahd Boundi, "Estructuralismo Latinoamericano y neomarxistas: el origen del proceso de subdesarrollo de la periferia", *Apuntes del Cenes*, vol. 32, núm. 55, pp. 9-32, 2013.
- Cox, Robert, "Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales", *Relaciones internacionales*, Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica, núm. 24, pp. 99-116, 2013.
- Devés-Valdés, Eduardo, "Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización", *Historia*, vol. 17, núm. 1, janeiro-abril, pp. 48-60, 2013.

- Di Filippo, Armando, “El Estructuralismo Latinoamericano: validez y vigencia en el siglo xx”, *Entrelíneas de la Política Económica*, vol. 10, núm. 48, pp. 3-18. <http://www.difilippo.cl/el-estructuralismo-latinoamericano-validez-y-vigencia-en-el-siglo-xxi/>, 2017.
- Döpcke, Wolfgang, “A vida longa das linhas retas: cinco mitos sobre as fronteiras na África Negra”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 42, núm. 1, pp. 77-109, 1999.
- Dos Santos, Theotonio, “Socialismo o fascismo El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano”, en María del Carmen del Valle Rivera *et al.* (comps.), *Obras reunidas de Theotonio dos Santos*, México, Universidad Autónoma de México, tomo I, pp. 1-308, 2015.
- Dunne, Tim and Brian C. Schmidt, “Realism”, in John Baylis and Steve Smith (eds.), *The Globalisation of World Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2nd ed., pp. 141-161, 2001.
- Escudé, Carlos, *El Realismo de los Estados Débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, 1995.
- _____, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, Buenos Aires, Lumière, 2012.
- _____, *Realismo periférico: una filosofía de política exterior para Estados débiles*, Buenos Aires, CEMA, 2009.
- _____, *Foreign Policy Theory in Menem's Argentina*, Gainsville, University Press, 1998.
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 3ra ed., 2004.
- _____, *Historia de la globalización-Orígenes del Orden Económico Mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Fonseca, Melody y Ari Jerrems, “Pensamiento decolonial: ¿una nueva apuesta en las Relaciones Internacionales?”, *Relaciones Internacionales*, núm.19, febrero, pp. 103-121, 2012.
- Galindo Rodríguez, Fernando, “Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos. La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur”, *Relaciones Internacionales*, núm. 22, febrero-mayo, pp. 85-107, 2013.
- Haslam, Jonathan, *No Virtue Like Necessity Realist Thought in International Relations Since Machiavelli*, New Haven, Yale Universtiy Press, 2002.
- Hernández González, Fernando y Tania Rodríguez Mora, “Genealogía de las herencias coloniales, Entrevista a Santiago Castro-Gómez”, *Andamios*, vol. 9, núm. 20, septiembre-diciembre, pp. 187-199, 2012.
- Hoffman, Stanley, “An American Social Science: International Relations”, *Daedalus*, vol.106, num. 3, summer, pp. 41-60, 1977.
- Jones, Charles, E. H. *Carr and International Relations, A duty to lie*, Cambridge, Cambridge Universtity, Press, 1998.

- Lander, Edgardo, "La utopía del mercado total y el poder imperial", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, pp. 51-79, 2002.
- Lawson, George and John M. Hobson, "What is history in international relations?", *Millenium-Journal of International Relations*, vol. 37, num. 2, pp. 415-435, 2008.
- Lawson, George, "The Eternal Divide? History and International Relations", *European Journal of International Relations*, vol. 18, num. 2, pp. 203-226, 2012.
- Lessa, Antônio Carlos, *A construção da Europa: a última utopia das relações internacionais*, Brasília, Funag/Ibri, 2003.
- _____, "Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias)", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 48, núm. 2, pp. 169-184, 2005.
- Lessa, Antonio C., Leandro F. Couto y Rogério de Souza Farias, "Distanciamento versus engajamento: alguns aportes conceituais para a análise da inserção do multilateralismo brasileiro (1945-1990)", *Contexto internacional*, vol. 32, núm. 2, pp. 333-365, 2013.
- Lorenzo Calcagno, Duilio y Gustavo Alberto Masera, "Paradigmas de Estado en Brasil según Amado Cervo. Una perspectiva desde el Sur Global", *Estudios Sociales Contemporáneos*, núms. 7-8, pp. 161-182, 2012.
- Love, Joseph, "Furtado, las Ciencias Sociales y la Historia", *Estudios sociológicos*, vol. XVII, núm. 49, pp. 3-21, 1999.
- Madoery, Oscar, "El desarrollo como categoría política", *Revista Crítica y Emancipación*, núm. 7, pp. 59-83, 2012.
- Martins, Estevão Chaves de Rezende, "Entrevista realizada por Luís Sérgio Duarte", *Revista de Teoria da História*, vol. 16, núm. 2, pp. 270-279, 2016.
- _____, "História e teoria na era dos extremos", Fênix. Revista de História e Estudos Culturais, Uberlândia, vol. 3, núm. 2, pp. 1-19, 2006.
- _____, *Parcerias almejadas: política externa, segurança, defesa e história na Europa*, Belo Horizonte, Fino Traço, 2012.
- _____, (org.), *Relações Internacionais. Visões do Brasil e da América Latina*, Brasília, IBRI-FUNAG, Universidade de Brasília, 2003.
- _____, *Relações internacionais: cultura e poder*, Brasília, Funag/Ibri, 2002.
- Mignolo, Walter, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 34-52, 2000.
- Pérez Caldentey, Esteban y Matías Vernengo, "Raúl Prebisch y la dinámica económica: crecimiento cíclico e interacción entre el centro y la periferia", *Revista CEPAL*, núm. 118, pp. 9-25, 2016.
- Prebisch, Raúl, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

- _____, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, Buenos Aires, Naciones Unidas, CEPAL, 1949.
- _____, “Introducción al curso de dinámica económica”, *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, vol. 1, núm. 4, 1948.
- Preciado Coronado, Jaime, “Sobre el sentipensar macondiano universal”, en Eduardo Andrés Sandoval Forero *et al.* (coords.), *Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano, Tomo II - Estudios Descoloniales y Epistemologías del Sur Global*, Buenos Aires-México, CoPaLa & RPDcolonial, pp. 5-18, 2019.
- Puchala, Donald, *Theory and History in International Relations*, London, Routledge, 2003.
- Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 777-832, 2014.
- _____, “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, *Perú Indígena*, vol. 13, núm. 29, pp. 11-20, 1992.
- _____, “¿El fin de cuál historia?”, en Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 595-603, 2014.
- Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein, “Americanidad como concepto o América en el moderno sistema mundial”, *Revista internacional de Ciencias Sociales, América 1492-1992*, núm. 134, pp. 583-592, 1992.
- Ramallo, Francisco, “Enseñanzas de la historia y lecturas descoloniales: entrecruzamientos hacia los saberes de otros mundos posibles”, *Revista Entramados-Educación y Sociedad*, pp. 43-59, 2014.
- _____, “Narrativas descoloniales, (re)escrituras de la historia y enseñanzas otras: entre apuestas y contextos”, *Educación, Lenguaje y Sociedad*, vol. 14, núm. 4, pp. 1-17, 2017.
- Rodríguez, Octavio, *El Estructuralismo Latinoamericano*, Ciudad de México, Siglo XXI/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2006.
- Rodríguez Álvarez, Glorianna, “Eurocentrismo y Relaciones Internacionales: reflexiones acerca de la decolonialidad de la disciplina”, en Willy Soto Acosta (ed.), *Ciencias sociales y Relaciones Internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina*, Costa Rica, CLACSO, pp. 47-68, 2015.
- Rojas, Diana Marcela, “La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global”, *Historia Crítica*, núm. 27, pp. 153-163, 2004.
- Salomón González, Mónica, “La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 56, pp. 7-52, diciembre 2001-enero 2002.
- Santos, Norma Breda dos (org.), *Brasil e Israel: diplomacia e sociedades*, Brasília, EdUnB, 2000.

- _____, “História das Relações Internacionais no Brasil: esboço de uma avaliação sobre a área”, *História*, vol.24, núm.1, pp. 11-39, 2005.
- Saraiva, José Flavio Sombra (org.), *Relações internacionais contemporâneas. Da construção do mundo liberal à globalização (de 1815 a nossos dias)*, Brasília, Paralelo 15, 1997.
- _____, (Org.), *Relações internacionais: dois séculos de história*, 2 vols., Brasília, Funag/Ibri, 2001.
- _____, “Revisitando a Escola Inglesa”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 49, núm. 1, pp. 131-138, 2006.
- Sarquís, David J., “La dimensión histórica en el estudio de las Relaciones Internacionales: la evolución de las Relaciones internacionales en la Historia”, *Relaciones Internacionales*, núm. 97, 2007.
- Schmidt, Brian C., (ed.), *International Relations and the First Great Debate*, London, Routledge, 2012.
- Simonoff, Alejandro, “Convergencias periféricas: La teoría escudeana y práctica ditelliana en las relaciones de la Argentina con el mundo en la década de los noventa”, *III Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata*, 10 a 12 de diciembre, 2003.
- _____, “La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé”, *Relaciones Internacionales*, núm. 25, pp. 1-20, 2003.
- Smith, Thomas, *History and International Relations*, London and New York, Routledge, 1998.
- Surasky, Javier, *La cooperación sur-sur en América Latina como herramienta decolonial*, Documento de trabajo 9, La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales, 2014.
- Tomassini, Luciano, *Relaciones Internacionales: teoría y práctica*, Documento de trabajo 2, noviembre, PNUD-CEPAL, 1988.
- Uziel, Eduardo y Norma Breda dos Santos, “Source Criticism and the History of Brazilian Foreign Policy. Crítica da Fonte e a História da Política Externa Brasileira”, *Contexto internacional*, vol. 41 núm. 1, pp. 187-207, janeiro-april 2019.
- Vaz, Alcides Costa, *Cooperação, integração e processo negociador: a construção do Mercosul*, Brasília, Funag/Ibri, 2002.
- _____, “La política exterior de Brasil en perspectiva: del activismo internacional a la continuidad y pérdida de impulso”, en Adrián Bonilla Soria y Grace Jaramillo (org.), *La Celac en el escenario contemporáneo de América Latina y el Caribe*, pp. 145-158, San José, FLACSO-CAF, 2014.
- _____, “Restraint and regional leadership after the PT Era: an empirical and conceptual assessment”, *Rising Powers Quarterly*, vol. 3, pp. 25-43, 2018.
- _____, “Vacía: la agenda social en el Mercosur y en el Alca”, *Araucaria*, vol. 5 núm.10, pp. 215-237, 2003.
- Vaz, Alcides Costa y Tiago Soares Nogara, “Evolución y ejes de la política exterior brasileña contemporánea”, *Anuario Internacional CIDOB*, pp. 248-256, 2020.

- Vázquez Melken, Rolando, “Colonialidad y relacionalidad”, en María Eugenia Borsani y Pablo Quintero (comps.), *Los desafíos decoloniales de nuestros días. Pensar en colectivo*, Neuquén, Educo, pp. 173-200, 2014.
- Villarroel Peña, Yetzy Urimar, “Historiografía y Relaciones Internacionales en América Latina: Entre la Rebeldía Autonomista y la Sumisión Occidentalista”, *Relaciones Internacionales*, núm. 37, mayo-junio, pp. 143-171, 2018.
- Williams, Andrew *et al.*, *History and International Relations*, New York, Routledge, 2012.
- Wilson, Peter, “The myth of the first great debate”, *Review o international studies*, num. 24, pp. 1-15, 1998.
- Yopasa Ramírez, Mileidy, “Geopolítica del conocimiento en América Latina: la construcción de espacios históricos otros”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 21, pp. 111-136, 2011.